

**CS
54**

Claude Wiéner

**EL libro
del
Exodo**

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
1986

Resulta difícil encontrar hoy un buen comentario del Exodo en español. No es que falten trabajos sobre este tema, pero están lejos de ser convergentes. Desde hace unos quince años, el consenso tan amplio de los exégetas sobre el Pentateuco se ha visto roto por nuevas tesis, tan atrevidas como contradictorias.

En este campo tan amplio en que se ha convertido el estudio del Pentateuco, Claude Wiéner, profesor del Instituto Católico de París, traza aquí un camino para que los no especialistas puedan explorar y rastrear este libro del Exodo. Lejos de las hipótesis radicales y espectaculares, se atiene al texto en su estado actual y propone una lectura densa y sugestiva del mismo. Esta sencillez aparente supone de hecho un sólido conocimiento de las cuestiones discutidas. Su talento de pedagogo encuentra aquí materia que ofrecer al lector para que ordene y clarifique este conjunto extraño de relatos, de leyes y de rituales, ampliamente heterogéneos.

Quedan aún muchos puntos oscuros, pero esto no debe impedirnos leer y releer estas tradiciones fundamentales de Israel. El vigor de este viejo texto, que no deja de estimular a los judíos y a los cristianos desde hace siglos, no puede quedar eclipsado por la investigación científica en curso. Por otra parte, los caminos de los hombres, y por tanto los del pueblo de Dios, no son más sencillos que los textos del Pentateuco. Y por esos caminos vamos avanzando, liberados ya por Jesucristo, pero siempre anhelando nuestra tierra prometida, el reino. Pueblo por el desierto, marchando de campamento en campamento, vivimos la alianza nueva a través de las liberaciones y de la adoración.

Philippe GRUSON

«EXODO»

¿Qué significa esta palabra? ¿Qué es lo que evoca? Puedo interesarme por su etimología. Averiguaré entonces que viene del griego *hados* («camino») y *ex* «fuera de): un camino para ir fuera, para salir.

Puedo también recordar lo que he visto en algunas películas de guerra. El éxodo es aquel triste cortejo interminable de ancianos, de mujeres y niños que huyen por los caminos, dejando sus ciudades bombardeadas o amenazadas por el avance enemigo, llevándose lo que podían, sin saber dónde ir, esperando tan sólo huir de la muerte que parecía acecharles por todas partes.

Pero la antigua palabra griega se había aplicado ya desde hacía siglos a otro cortejo de fugitivos: el de los israelitas, amenazados también de muerte, escapándose de Egipto que, después de haberlos tenido esclavizados, intentaba detenerlos. Sin duda el mismo gentío, la misma huida hacia lo desconocido, el mismo malestar. Pero no era así como ellos lo contaban, ya que no se trataba de salir de sus casas para ir a cualquier sitio, sin un objetivo, sin una orientación, sin nadie que les guiase en el camino. Se trataba de dejar la esclavitud por la libertad, de ir a una tierra prometida a sus mayores. Y Moisés guiaba su marcha, Moisés que era a su vez el instrumento de alguien mayor, del Dios salvador. Y por eso mismo, el recuerdo de aquel éxodo se convertía en un recuerdo triunfal.

«Será una fiesta para el Señor... Transmitirás esta enseñanza a tus hijos de entonces: ha sido por ti por lo que el Señor actuó en mi favor a mi salida de Egipto... Observarás este mandato en su fecha, año tras año» (Ex 13, 6.8.10).

y año tras año, a lo largo de los siglos, cada padre de familia israelita afirmará así que *él* salió de Egipto y que el Señor actuó en su favor: la liberación de aquellos lejanos antepasados es, de generación en generación, la misma de todos los hijos de Israel.

El éxodo, la salida de Egipto, está por tanto en el corazón de la memoria colectiva del pueblo de la biblia. La fiesta de la pascua lo celebra todos los años. Los escritos bíblicos lo recuerdan continuamente, sin hablar de todo lo que, desde entonces, se ha escrito, hablado o cantado y que ha alimentado las esperanzas y las luchas de tantos hombres, como los negros de América del norte en tiempos de la esclavitud, o todavía hoy los campesinos de las comunidades de base de América latina.

La referencia de todo esto es un *acontecimiento* lejano y es también la *celebración* de este acontecimiento en la fiesta anual de la pascua. Pero es ante todo para nosotros un *libro* del comienzo de la biblia. Este libro del Exodo es el que estudiaremos en este cuaderno. Señalaremos brevemente la historia de su formación, apoyándonos, por otra parte, en el trabajo ya realizado por J. Briend en el cuaderno 13. Pero atenderemos sobre todo a este libro tal como se presenta en nuestras biblias: así es como lo han leído y meditado los creyentes durante más de dos milenios. y veremos que, a pesar de su origen complicado, tiene muchas cosas que decirnos bajo esta forma.

NACIMIENTO DE UN LIBRO

La formación de nuestro libro del Exodo tiene que estudiarse dentro del marco del conjunto más amplio que constituyen los «cinco libros» de Moisés, el Pentateuco o, como dice la tradición judía, la Tora (véase el recuadro de la página siguiente).

Si durante siglos se ha creído que su autor era el mismo Moisés, o al menos el autor principal de este conjunto, los estudios críticos realizados desde hace tres siglos -uno de los pioneros fue Richard Simon (1638-1722)- han arrinconado definitivamente esta visión de las cosas, sostenida sin embargo por los grupos «fundamentalistas» que se niegan a aplicar a los textos sagrados los métodos que se han empleado autoritadamente para el conjunto de los textos antiguos.

Sea de ello lo que fuere, hoy se admite generalmente que el Pentateuco es el resultado de una historia larga y compleja.

La teoría clásica

Desde comienzos de siglo (al menos entre los autores protestantes) y hasta hace pocos años, los estudiosos estaban de acuerdo en la «teoría documental» que el autor de este cuaderno presentaba en 1968 en un folleto, hoy agotado ¹, de la siguiente manera:

«Después de más de un siglo de investigaciones y de controversias, puede decirse que se ha logrado el acuerdo entre los especialistas al reconocer que, bajo su forma actual, el Pentateuco (Gn, Ex, Lv, Nm, Dt) es el resultado de la combinación de cuatro tradiciones o documentos. Por otra parte, algunos pasajes pueden derivarse asimismo de otro origen; además, cada uno de los cuatro autores ha tenido que apoyarse en elementos mucho más antiguos: diversas leyes, relatos conservados en los santuarios locales, tradiciones de las familias o de las tribus. Pero se reconoce la real consistencia de cuatro canales que un redactor definitivo hizo confluir luego en uno solo después del destierro, conservando casi todo lo que contenía cada uno (aunque hubo algunas eliminaciones), yuxtaponiendo a veces los relatos del mismo acontecimiento (que puede entonces llegarnos en un doble o triple modelo, no sin diferencias significativas) o mezclando los hilos en un relato único (que contiene entonces muchas veces sobrecargas, repeticiones, contradicciones de detalle). Un largo trabajo de análisis del vocabulario y de la mentalidad ha permitido en la actualidad llegar a identificar con bastante certeza los cuatro textos primitivos.

He aquí sobre cada uno de estos cuatro documentos unas indicaciones elementales que ayudarán al lector a seguir nuestro trabajo:

1) El yavista - «J» - Se le llama así porque desde su origen le da el nombre de Yavé al Dios de Israel. Fue sin duda alguna redactado en el sur (país de Judá), en tiempos del esplendor de la monarquía davídica.

¹ e WIENER, *Exode de Moïse, chemm d'auJour'd'hui*. París 1969, 14-15

dica (siglos X-IX a. C.). Tiene un lenguaje simple y concreto. Para él Dios está cerca del hombre y el hombre es sensible a la presencia divina en los acontecimientos de su existencia.

2) El **elohista** - «E» - Se le llama así porque le da a Dios el nombre de *Elohim* hasta el momento en que Moisés recibe la revelación del nombre de Yavé. Nació sin duda en la región norte en tiempos de los grandes profetas de los siglos IX-VIII. Afirma con mayor claridad la grandeza de Dios frente al hombre; insiste más en las obligaciones morales del servicio de Dios. Su texto se combinó muy pronto con el del J para formar un documento JE (llamado a veces «jehovista»).

3) El **deuteronomista** - «D» - No se combina con los demás; se encuentra íntegramente inserto bajo la forma de uno (o más bien dos) discursos de Moisés al final de su vida, inmediatamente antes del relato de su muerte. Es el libro del Deuteronomio («segunda ley»). Su núcleo primitivo fue redactado sin duda en el reino del norte poco antes de su destrucción; fue traído a Jerusalén y descubierto en el templo en tiempos de Josías (año 622 a. C.), recibiendo entonces (y luego más tarde) diversos añadidos. Es un texto apasionado, preocupado por la unidad de la nación, que apela a la fidelidad y a la conversión sin la cual Israel quedará inevitablemente aniquilado.

4) El **sacerdotal**- «p» - (de «priester» = sacerdote). Fue redactado mucho después de los otros, durante el destierro y después del mismo. Tiene una mentalidad muy particular. Insiste en la grandeza de Dios y en las maravillas de su acción, llegando a descuidar un poco el papel del hombre. Da una gran importancia a lo que, después de la caída de la monarquía, seguiría siendo la armadura de la vida de Israel: los sacerdotes, los ritos, las leyes. Insiste en lo maravilloso, en las cifras enormes; no se preocupa tanto de dar detalles históricos exactos, sino más bien de atestiguar del Dios único y de señalar las exigencias de obediencia que se imponen a los creyentes».

Con términos semejantes se expresaba también J. Briend al presentar las cosas en el CB 13 en 1976.

TORA

La palabra que traducimos por «ley», siguiendo la versión griega de los Setenta (Siglo III a C.), viene de una raíz que significa «instruir». Sólo aparece 7 veces en el libro del Exodo con sentidos muy diversos. Se observará que 6 de esos empleos Intervienen antes de la teofanía del Sinaí, o sea, antes de la promulgación de la «ley»

- En 18, 16 20, MOISÉS, en sus funciones de «Juez», da a conocer al pueblo los «decretos» (*huqqim*) y las «leyes» (*tora*, en plural), es el sentido primitivo de la palabra una consulta oral (dada a menudo por los sacerdotes cf Dt 33, 10) para resolver los problemas de la vida cotidiana

- En 12, 49, a propósito de la pascua y de la «ley única» para el Indígena y el inmigrado, se trata de disposiciones particulares promulgadas y que se imponen a todos

- En 13, 9, «que en tu boca esté la ley de YHWH», visto el contexto, parece que se trata no sólo de los preceptos sobre los panes ázimos (v 5-7), sino sobre todo del recuerdo de la acción divina (v 8-9), por eso el Pentateuco, leyes y relatos, es por entero *tora*, enseñanza y regla de Vida

- En 16, 4 28, YHWH pone a prueba al pueblo (para el maná), a fin de ver si caminará o no según su *tora*. Esta no ha sido aun formulada en preceptos, se trata más bien de una conducta de conjunto en la línea fijada por Dios

- Finalmente, en 24, 12, se habla de una *tora* escrita en tablas de piedra

En la tradición Judía, la *Tora* es el Pentateuco, que orienta toda la Vida, tanto por los relatos que revelan quién es YHWH para su pueblo, como por los mandamientos que organizan en función de él la totalidad de la existencia

Evoluciones recientes

Pues bien, desde aquella fecha, la cuestión ha evolucionado mucho. Son cada vez más los exegetas que ponen en duda esa hermosa construcción que pareciera iluminar definitivamente la formación del Pentateuco. Ocurre aquí lo mismo que con cualquier otro trabajo científico: una teoría triunfante se ve acorralada por nuevos análisis, por la atención a nuevos datos que consiguen integrar las investigaciones antiguas dentro de una nueva teoría, conservando en gran parte los resultados anteriores, pero presentándolos bajo una nueva luz, y saca de allí conclusiones diferentes, al menos en parte.

Así, pues, nos encontramos en un periodo de búsqueda y de decisión. A algunos autores les gustaría negar casi toda redacción de los relatos del Pentateuco anterior al destierro y situarían la mayor parte de los textos durante el destierro o después de él. Algunos otros renuncian a las cuatro fuentes que abarcan toda la historia hasta la entrada en la tierra prometida, en beneficio de unas grandes unidades nacidas cada una por su parte y agrupadas tardíamente en nuestro libro del Éxodo se vinculan con tres de esas unidades: las «leyendas sobre Moisés», la «penépole del Sinaí» y los «relatos del desierto».

Una hipótesis verosímil

"La mayoría de los investigadores ven sin embargo en todo esto reacciones excesivas y se apegan a una aceptación modificada de la teoría documental. Es lo que hace, por ejemplo, Ench Zenger en un artículo en alemán de 1982 titulado «En busca de una salida para la crítica del Pentateuco». Recogemos aquí sus conclusiones, que presenta en cuatro etapas:²

La **primera** es compleja: al principio, un núcleo yavista «J» bastante restringido, de época salomónica, que contiene el texto-programa de Gn 12 (véase CB 13, 12), que parte de los relatos del Jardín del

Edén y prosigue al menos hasta los primeros intentos de la conquista de Canaán. Este núcleo fue recogido y considerablemente ampliado hacia el año 700 en una obra que puede llamarse «Jehovista» -JE-, cuyo autor añade a «J» importantes elementos de su cosecha, pero además fragmentos aislados de una obra elohística «E», desaparecida en gran parte y originaria probablemente del norte. Este Jehovista englobaba un relato de la conquista y acababa con la asamblea de Siquén (Jos 24).

En la **segunda etapa** aparece, en el siglo VII, el Deuteronomio primitivo, compuesto esencialmente de leyes con un corto prólogo, descubierto en tiempos de Josías, se amplió para formar poco más o menos el texto actual de Dt 1-28.

La **tercera etapa**, dentro del marco de la problemática provocada por la catástrofe del destierro, ve aparecer la gran obra histórica «deuteronomista», que se va formando en vanas etapas, integrando JE, el Deuteronomio y toda la historia hasta el destierro. Esta construcción grandiosa lleva consigo una serie de retoques «deuteronomistas» a lo largo de todo el texto de JE.

La **cuarta etapa** nace en Babilonia, entre los sacerdotes desterrados, el «escrito sacerdotal primitivo» p⁶, independiente de las fuentes anteriores, contiene un relato que se extiende desde la creación en Siete días hasta la muerte de Moisés. En el siglo V, después de la vuelta del destierro, este escrito se comba con los anteriores en tales condiciones que llega a ocupar un lugar dominante, de ahí a la vez la limitación del nuevo conjunto a la muerte de Moisés (la continuación de la obra deuteronomista constituiría otro conjunto: nuestros libros de Josue, Jueces, Samuel y Reyes), la introducción de retoques «sacerdotales» a lo largo del texto y el añadido de otros textos sacerdotales (especialmente de leyes) que no pertenecen al escrito sacerdotal primitivo. Todo ello se acaba por el año 400, cuando nuestro Pentateuco alcanza su forma definitiva.

Semejante presentación no compromete más que a su autor y no puede considerarse como una nueva forma de la teoría de la formación del Pentateuco.

² E. ZENGER *Auf der Suche nach einem Weg aus der Pentateuchkrise*. Theologische Revue (1982) 353-362.

Resulta sin embargo significativa de las tendencias actuales gracias a su esfuerzo por conservar lo esencial de las antiguas adquisiciones, aunque teniendo en cuenta las cuestiones suscitadas por las últimas investigaciones. Si intentamos destacar lo que diferencia a esta hipótesis de la teoría clásica, podemos señalar:

- el lugar más restringido que se le deja al *yavlista* y sobre todo al *elohista*, a quienes se remontan tan sólo algunos elementos limitados;

- el papel que se le da al *jehovista*, que no se habría contentado con combinar dos textos ya existentes, sino que habría añadido de su propia cosecha varios elementos importantes;

- la influencia de la corriente *deuteronomista* fuera del Deuteronomio, no solamente en los «libros históricos», como se ha reconocido desde hace tiempo, sino en el conjunto del Pentateuco;

- la intervención *sacerdotal* a lo largo de toda la redacción definitiva.

El Exodo, ¿unidad autónoma?

Dentro del marco del Pentateuco, tal como se deduce de esta historia que está todavía por aclarar, la tradición ha señalado cinco libros, de los que el Exodo es el segundo³. Tal como lo tenemos con sus 40

³ La división en cinco libros es difícil de datar. Conocida ya por Filón de Alejandría (véase p. 56), anterior sin duda a la versión de los Setenta (siglo III a. C.), podría incluso remontarse a la redacción final del Pentateuco. Esto explica la existencia de algunos pasajes del comienzo o del final de nuestros libros. Así, Ex 1, 7 se encadena bien con Gn 50, 26, Ex 1, 1-6 parece ser una introducción para inaugurar un libro nuevo. Sobre Ex 40, 36-38, cf. p. 48.

capítulos 4, ¿constituye un conjunto coherente?

- Es perfectamente claro el corte que lo separa del Génesis. Se percibe muy bien el encadenamiento con lo que precede: los personajes del Exodo son los descendientes de aquellos cuyas aventuras se nos narran en el Génesis, y tendrán que volver a la tierra que aquéllos habían tenido que dejar. Pero también son considerables los elementos nuevos: ha transcurrido un largo período de tiempo, el pequeño clan de Jacob se ha convertido en un pueblo numeroso, entra en escena un personaje de prestigio: será Moisés el que domine toda la acción.

- La frontera con lo que sigue es mucho menos clara. La permanencia en el Sinaí no se acabará hasta Nm 10; la inauguración de la *Morada*, con que termina el Exodo, sólo se acabará en Nm 7-9; el Levítico se distingue por el hecho de ser una colección de leyes, pero ya había leyes en el Exodo, y el Levítico contiene también algunos relatos (Lv 8-10). Sin embargo, hay algo que concluye en Ex 40: Moisés pone allí fin a una gran obra, que YHWH se viene a coronar con una presencia totalmente nueva que, mientras abre una etapa, cierra la anterior. Atenerse al libro del Exodo, como vamos a hacer, resulta parcialmente arbitrario, pero no totalmente injustificado. Después de todo, ¿no hemos de confiar en los que ya hicieron antes la partición y que no estaban desprovistos de razón?

⁴ Se sabe que la división en capítulos se remonta a la edad media (probablemente a Esteban Langton, muerto en 1228).

⁵ Transcribo así el nombre propio de DIOS de Israel, que desempeña como tal un papel decisivo en el relato del Exodo (cf. 3, 14-15). Los Judíos hace ya siglos que no pronuncian este nombre sagrado. Se puede traducir por «el Señor», o «el Eterno», o «Adonai» (*Senor*, en hebreo).

UNA LECTURA DEL EXODO

ASI, pues, el Exodo es el producto de una larga historia, y los elementos que lo constituyen son de épocas muy diversas que se instalan a lo largo de unos 600 años. Son además de naturaleza diferente, ya que hacen alternar los *relatos* con *cuatro conjuntos de leyes*, que parecen interrumpir a veces el hilo de la narración: leyes sobre la pascua, los azímos y los panes de primicias (Ex 12-13), decálogo (20), «Código de la alianza» (20, 22-23, 33) y código ritual (34,14-26).

¿Hemos de concluir de todo esto que este libro no es más que un cajón de sastre y que lo mejor que puede hacerse es sacar de ellos diversos elementos y considerarlos en sí mismos, unos detrás de otros? Es verdad que sus elementos son interesantes, pero ¿por qué no va a serlo el conjunto? Algunas de nuestras catedrales están compuestas al principio de dos Iglesias dispuestas perpendicularmente la una junto a la otra, el coro se termina vanos siglos después de la nave, las vidrieras van del siglo XIII al siglo XX, ¿habrá que contentarse entonces con admirar cada uno de esos trozos por separado, sin preguntarse si el conjunto tiene su armonía y su unidad, aunque algún elemento desentone un poco de los demás? Por lo que se refiere a la Biblia, se suele caer hoy en cierto desprecio por los redactores definitivos, escudando sus realizaciones, se acaba muchas veces encontrando un plan perfectamente trazado. Después de todo,

hemos de creer que el Espíritu, que «inspiraba» a los autores bíblicos en todas las etapas, no escogió a un cualquiera ¡y que incluso contribuyó a hacerlos inteligentes!

Por tanto, es interesante buscar un plan en el libro del Exodo. Podría proponerse uno, tomando una base geográfica, en tres partes:

- Israel en Egipto (1-13, 16)
- Desde Egipto al Sinaí (13, 17-18,27)
- En el Sinaí (19-40)

Pero prefiero adoptar aquí otro plan, que podrá servir de hilo conductor para todo lo que vamos a decir. Se inspira, en sus líneas generales y en gran número de detalles, en una obra, desgraciadamente no traducida aun al español, del exegeta alemán E. Zenger⁶, un autor que ya he citado.

Este plan se articula en siete partes, de ellas, la parte central está enmarcada por tres delante y otras tres detrás. De este modo hay tres bloques que se constituyen en torno a los temas de liberación-alianza-adoración. La encadenación es la que figura en el cuadro adjunto.

⁶ E. ZENGER *Israel am Sinai*. Altenberge 1982. He de decir aquí que me siento deudor de este autor en muchas cosas, pero que personalmente discrepo de él en algunos puntos de vista.

1. LA LIBERACION ANUNCIADA (1-6, 27)
La opresión en Egipto, primeros pasos de Moisés.
- ii. LA LIBERACION RETRASADA (6,28-11)
Las plagas de Egipto, la negativa del faraón
- iii. LA LIBERACION REALIZADA (12-16)
La última plaga
12-13: leyes sobre la pascua, los ázimos, los primogénitos
La partida' el milagro del mar

IV. LA ALIANZA DEL SINAI (17-24, 11)
El gran encuentro con Dios
20,1-17: el decálogo
20, 22-23, 33: el código de la alianza
La conclusión de la alianza

- V. LA ADORACION ANUNCIADA (24,12-31)
El proyecto del santuario revelado a Moisés
- VI LA ADORACION RETRASADA (32-34)
La consl del becerro de oro la reconciliación
34, 14-26: código ritual
- VII. LA ADORACION REALIZADA (35-40)
El santuario construido con entusiasmo
y consagrado por la presencia divina.

Las dos extremidades del libro están ligadas en un movimiento de conjunto por una «inclusión» significativa. En una y otra parte se trata de un trabajo intensivo, pero al principio es un trabajo de *esclavos* al servicio de un tirano extranjero, mientras que al final es un trabajo de hombres libres al servicio del Dios que los ha salvado y que quiere morar con ellos. Se verá cómo cada parte posee igualmente su propia

estructura.

Después de presentar este plan general (discutible sin duda, pero útil para iluminar la lectura del Exodo), haremos un recorrido de *conjunto por el libro*, necesariamente rápido, pero que nos permitirá captar más de cerca los puntos fuertes del texto y su progresión.

LA LIBERACION ANUNCIADA (1, 1-6, 27)

Esta primera parte pone en escena a los personajes y presenta las líneas generales del proyecto divino que va a realizarse a continuación. Su carácter desigual no resulta dudoso para nadie: el redactor final maneja aquí varias fuentes, de las cuales la más fácil de encontrar es la más reciente: la fuente sacerdotal, que comprende un prólogo (1, 1-4 5b 7), un breve relato de la opresión (1,13-14) con una llamada dirigida a DIOS y escuchada por el (2, 23b-25), luego el relato de la vocación de Moisés completado por una genealogía (6, 2-27). El resto está formado de elementos diversos y añadidos de diferentes épocas alrededor de un núcleo ya visto que podría ser el siguiente:

Murió Jose, así como todos sus hermanos y toda esta generación. Entonces un nuevo rey, que no había conocido a Jose, surgió sobre Egipto. Dijo a su pueblo: «He aquí que el pueblo de los hijos de Israel es demasiado numeroso y demasiado fuerte para nosotros. En caso de guerra, se unirá también él a nuestros enemigos, luchando contra nosotros y saldrá del país». Así, pues, le impuso capataces para obligarlo a trabajos forzados.

YHWH se apareció a Moisés y le dijo: «He visto, he visto la miseria de mi pueblo en Egipto y he oído el grito de sus jefes. Sí, conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y hacerlo subir de esa tierra. Vete, reúne a los ancianos de Israel y dile: 'YHWH, DIOS de vuestros padres, DIOS de Abraham, de

Isaac y de Jacob, se me ha aparecido diciéndome: He descendido a intervenir en favor vuestro, debido a lo que os han hecho en Egipto'»

Moisés fue a reunir a todos los ancianos de los hijos de Israel. Comprendieron que YHWH había intervenido en favor de los hijos de Israel y que había visto su miseria.

Luego Moisés fue a decir al faraón: «Así habla YHWH, DIOS de Israel: 'Deja salir a mi pueblo'. Tenemos que ir a tres días de camino a sacrificar a YHWH, nuestro DIOS, no sea que se precipite sobre nosotros con la peste o la espada». El rey de Egipto le dijo: «Móses, ¿por qué quieres apartar al pueblo de sus trabajos? ¡Id al trabajo!»

Se observa que en este relato, como en el relato sacerdotal señalado anteriormente, todo parece ocurrir en Egipto.

Esta larga historia del texto explica evidentemente algunas incoherencias y repeticiones. Sin embargo, el texto tal como se encuentra en nuestras biblias está muy lejos de presentarse en desorden. Los redactores sucesivos han organizado con mucha inteligencia los materiales que tenían en las manos, como vamos a ver.

Si nos fijamos ante todo en el conjunto de esta parte, tenemos

- un encuadramiento constituido esencialmente por dos historias (1,1-7 Y 6,13-27),
- una descripción de los apuros de los israelitas (1, 8-22),
- un relato bastante largo centrado en Moisés (2, 1-6, 12)

7 Reconstruyo este texto según diferentes trabajos de E. Zenger

El encuadramiento

Los dos elementos 1, 1-7 Y 6, 13-27 se responden muy bien entre sí:

- al principio, «los hijos de Israel llegados a Egipto»; al final: «los que hablaron al faraón para hacer salir de Egipto a los hijos de Israel»;

- al principio, los doce hijos de Jacob, empezando por Rubén, Simeón y Leví; al final, sólo estos tres primeros, con todo un desarrollo sobre la posteridad del tercero, que conduce hasta Moisés y Aarón y a algunos otros con los que nos encontramos en el libro de los Números;

- al principio, un ambiente de bendición divina, con la proliferación de los hijos de Israel, recogiendo las mismas palabras del relato de la creación (Gn 1, 28: «fructificar», «multiplicarse», «llenar la tierra»); al final, una acción divina centrada en la misión de Moisés y de Aarón, cuyos nombres encuadran la lista (6, 13 Y 6, 26-27).

Todo el relato entremedio va a explicar lo que ocurrió desde este comienzo hasta este final.

Descripción de los apuros del pueblo

En contraste con la imagen de felicidad de 1, 1-7, vemos aparecer en 1, 8-22 al adversario, el faraón, inaugurando una lucha implacable que durará hasta su desaparición bajo las aguas del mar (14, 28; 15, 19) s. Su acción se desarrolla en dos etapas:

- primero son los *trabajos forzados*, presentados ya como una forma de poner freno a una peligrosa proliferación (1, 10); quizás se supone que los hombres que trabajan en las obras del estado están separados de sus mujeres;

- la segunda es más radical: se trata de *exterminar* a los niños varones que nazcan (si sólo quedan las

⁸ Según 2, 23, el faraón del mar rojo no es el mismo que el del decreto de exterminio. Pero los dos reyes sucesivos representan en el relato el mismo papel

niñas, ya no se podrán fundar familias israelitas). Las «comadronas de los hebreos» (véase el recuadro adjunto) no cumplieron la orden que se les había da-

HEBREOS

Esta palabra, por la que con frecuencia se designa a Israel en sus orígenes y que sirve corrientemente para indicar su lengua, se emplea de hecho muy poco en la biblia (unas 30 veces en total). En el libro del Exodo aparece 13 veces, en cuatro contextos muy precisos, de los que tres guardan relación con Egipto

- Las «comadronas de los hebreos» (1, 15) hablan de las «mujeres de los hebreos» (1, 16.19), el pequeño Moisés es reconocido como un «hijo de los hebreos» (2, 6) y se tomará su nodriza de entre las mujeres de los hebreos (2, 7)

- Moisés vio a un egipcio que mató «a un hebreo de entre sus hermanos» (2, 11), y luego a «dos hebreos que se peleaban» (2, 13)

- Interviniendo ante el faraón, Moisés y Aarón le hablan de las exigencias del «Dios de los hebreos» (3, 18, 5, 3, 7, 16, 9, 1, 10, 3)

- Finalmente, la ley sobre la liberación de los esclavos habla de «un esclavo hebreo» (21, 2)

En todos los demás lugares, el pueblo de Moisés es llamado «Israel» o «hijos de Israel».

Por otro lado, se sabe que los egipcios llamaban *apiru* o *abru* a algunos grupos desarraigados y turbulentos, marginados respecto al resto de la población. La palabra «hebreo» podría así pertenecer al lenguaje de los egipcios y englobar a otros grupos humanos distintos de los israelitas. La precisión «de entre sus hermanos» en 2, 11 subrayaría que éste es israelita, mientras que no lo sería necesariamente el «esclavo hebreo» (Ot 15, 12, más tarde, ve las cosas de otro modo)

do y es todo el pueblo egipcio el que tiene que intervenir (v 22) Si la medida se aplica rigurosamente y por cierto tiempo, ¡se acaba Israel! No se menciona ninguna reacción defensiva de los israelitas, a no ser la de seguir temiendo numerosos hijos en las vísperas del último decreto (v 20)

Moisés

Con el C 2 comienza la historia ilustre de la salvación de Israel, centrada por entero en el personaje que va a dommar el relato, no solo hasta el final del libro, sino a lo largo de todo el Pentateuco que acabará con la narración sobria y grandiosa de su muerte (Dt 34)

Una manera sencilla de articular este conjunto bastante largo (2, 1-6, 12) consiste en señalar los lugares de la acción, lo cual da el siguiente plan sintético

A En Egipto (2, 1-1sa)

B. En Madian (2, 1sb-23)

C En el Horeb (2,23-4,17)

B' Vuelta a Madian y nueva partida (4, 18-26)

A' En Egipto (4, 27-6,12)

Egipto es para Moisés un lugar de conflictos, tanto en su nacimiento como en su juventud y a su regreso. Por el contrario, Madian es el lugar de la paz, de la acogida benevolente, de la vida familiar. El Horeb es el lugar del encuentro con YHWH y del envío a su misión.

Los elementos C y A' piden un estudio más atento, pero hagamos antes algunas observaciones sobre los demás

A. LOS COMIENZOS DE MOISES

- Viene en primer lugar un *relato de infancia* (2, 1-10), muy parecido a los de otros personajes célebres de la antigüedad, cuyo nacimiento se solía rodear de signos más o menos milagrosos. Aquí se llega a la idea de salvar al héroe por medio de la propia hija del que lo había destinado a la muerte y a situar

su infancia bajo el doble signo de la continuidad familiar (su misma madre es su nodriza) y de la integración en el mundo prestigioso de Egipto (es adoptado por la hija del faraón)

- Luego, sin ninguna explicación⁹, lo vemos (2, 11-1sa) volver aliado de sus hermanos perseguidos, pero es muy pronto rechazado por ellos y amenazado por el propio faraón. Imagen anticipada de los conflictos de toda su vida y, de momento, motivo de su huida

B. EN MADIAN

La escena del encuentro en los pozos (2, 1sb-17), que acaba en matrimonio (2, 21-22), evoca también ella un tema conocido (cf Gn 24,15-27,29,1-12). Hay que notar que Moisés es reconocido en ella como «un egipcio» (v 19)

B'. EL REGRESO

Esta etapa está marcada por el extraño episodio de 4, 24-26, en donde interviene la circuncisión del niño para librarse de una amenaza de muerte que viene de YHWH. Texto misterioso, testimonio de una religión muy primitiva, en el que por otra parte hay muchos detalles poco claros. En todo caso, es significativo que los redactores no hayan eliminado este pasaje para conservar el recuerdo de tradiciones ya superadas o para tomar conciencia del camino recorrido hasta entonces. Pero también es verdad que YHWH sigue siendo para todas las generaciones el terrible, el incomprensible.

C. EL ENCUENTRO EN EL HOREB

Este pasaje (2, 23-4, 17) es evidentemente de una especial importancia, es uno de los más trascendentales de la Biblia. Puede presentarse su construcción en tres etapas

⁹ Más tarde intentaremos explicar esta evolución de Moisés (cf Hch 7 23-28 Y sobre todo Heb 11 24 27)

1) Preambulo (2, 23-25) La muerte del faraon (que antiCipa a 4, 19) no parece modificar en nada la situacIOn El elemento nuevo es la atencIOn que presta YHWH a las desgraCias de Israel, hacia alla se dmGIra toda la contmuaCIOn del relato, que vuelve a MOises despues de esta breve mIrada del narrador sobre EgIpto

2) Elemento de relato: la zarza ardiendo (3, 1-3) La marcha de MOises con su rebanO lo lleva al Horeb, <da montaa de DIOS>, ¿hemos de entender que aquel lugar era ya conoCido como sagrado o que se convertirna en sagrado despues del suceso que se va a relatar? En todo caso, alh esta el sIgno de la zarza, nca en todo un sImbohsmo del fuego lummoso, necesano para la vIda, maferrable, destructor ,pero que aQUI precisamente no destruye ConVIene que el lector no pase de largo, smo que se deje Impregnar por este sImbolismo, en el que no se mSistIra ya a contmuaCIan

3) El encuentro en sI mismo (3, 4-4, 17) Este encuentro se presenta como una suceSIOn de dIalogas y de monologas de YHWH MOises aparece entonces como un mterlocutor actIVO, aunque deJandole a YHWH la pnondad absoluta

a) Dialogo y gestos (3, 4-6)

b) Monologo de YHWH (3, 7-10)

a') DIalogo (3, 11-13)

b') Monologo de YHWH (3, 14-22)

a'') Dialogo y gestos (4, 1-17)

a) *Llamada, respuesta, gestos de respeto*, eXIgIdo uno por YHWH (las sandahas) y el otro espontaneo (velar el rostro) de los pies a la cabeza, MOises se pone en presenCIA de Santo

b) La *primera declaracIOn del Senor* se refiere a la situacIOn desgraCIada de Israel «He VISIO ,he OIdo ,conozco he bajado he VISTO ,te envIO» La mIrada de YHWH sobre su pueblo desemboca en la accIOn, y esta supone un agente humano y por tanto un envIO a una mISIOn «I Ve!» Frente a la servIdum bre, se promete una tIerra, nca y maraVIllosa, pero ocupada ya por una sene de pueblos en el honzonte

se mezclan la fehcIdad y la lucha Aspectos antmomIcos del texto debIdos sm duda a la mezcla de las dIversas fuentes, pero su combmacIOn resulta llena de nquezas

a') MOises plantea dos *objeclOnes*, como suele suceder en los relatos bIblicos (cf Is 6, 5, Jr 1,6, Jue 6,15) no es capaz, no sabe el nombre de aquel de qUlen ha de ser mensajero, aunque la pnmera reCibe una respuesta mICial (v 12), las dos seran recogIdas luego

b') En efecto, *YHWH responde* pnmero a la cuestIOn del nombre (3,14-15) y luego anuncia lo que va a suceder a pesar de los obstaculos, la mISIOn tendra eXIto, de hecho, DIOS lo hara todo, pero MOises tendra que hablar pnmero a los «ancianos de Israel» y luego, con ellos, al faraon

El *pasaJe sobre el nombre* es uno de los textos esenciales de la bIblia, pueden dIstmgUIrse en el tres elementos

- En el marco de la tradIcIOn elohIsta (que empleaba hasta aQUI el nombre comun de la dIvImdad, «Elohim»), el DIOS de Israel da a conocer su nombre propio YHWH (para el yavIsta, este nombre era ya conoCido antes cf Gn 4, 26)

- Afirma que este nombre no es el de un nuevo dIOS, smo que se trata del mIsmo DIOS de los «padres», Abraham, Isaac y Jacob (cf Ex 2, 24)

- IdentIfica este nombre con «YO SOY» y lo expIca por medio de la formula mIstenosa e mtraducible *Ehyeh asher ehyeh* (vease el recuadro)

a'') La *ultima etapa* del encuentro esta totalmente en dialogo puede dIvIdIrse en tres partes

- «No me creeran» (4, 1-9) Para responder a esta objeclOn, YHWH le da a MOises el poder de hacer tres sIgnos el bastan que se transforma en serpiente (v 2-5), la lepra que aparece y desaparece en la mano (v 6-8), el agua cambiada en sangre (v 9) El verbo «creer» aparece a propoSito de cada uno de estos tres prodgIOS, cuyo caracter magIco nos desconCIerta un poco MOises se presenta aQUI como realizador de sIgnos

- «No tengo cuahdades» (v 10-16) con el nesgo de provocar la calera del Senor, MOises se mega a la mISIOn YHWH le asegura pnmero su presenCIA y lue-

go, ante su insistencia, le da a Aarón como portavoz (es ésta la primera mención del personaje en el relato). El papel de Moisés, con este apoyo, es el de llevar la *palabra* de YHWH.

– «Toma este bastón» (v. 17): volvemos a los signos, con un bastón dado por Dios, que parece distinto del de los v. 2-5 (los dos pasajes prOVienen sin duda de fuentes diferentes).

A'. MOISES REGRESA A EGIPTO

Esta parte (4, 27-6, 12) comienza con el encuentro entre Moisés y Aarón (con una incoherencia en el desarrollo: se piensa que este encuentro tuvo lugar «en el desierto», «en la montaña de Dios», que Moisés había dejado desde el v. 18). De este modo, Aarón se convierte en el colaborador de Moisés, como había

«EHYEH ASHER EHYEH») (Ex 3, 14)

Las dificultades para entender la respuesta del DIOS de Israel a MOisés son en primer lugar de orden gramatical.

- El sentido del verbo *hayah*, que aquí se utiliza en la 1ª persona del singular *ehveh*, no es exactamente el de nuestro verbo «ser». En el lenguaje ordinario, el hebreo utiliza la «frase nominal» SIN verbo para decir «la casa es grande», se dice «la casa grande». Así, en Ex 3,6 DIOS dice literalmente «Yo DIOS de tu padre». Así, pues, el verbo *havah* se utiliza raras veces y siempre con una intención, a menudo en el sentido de presencia (estar allí con) o de finalidad (estar allí con vistas a)

- El verbo hebreo no tiene el mismo sistema de tiempos que los nuestros, no conoce más que dos «aspectos», llamados ((cumplido) e «incumplido» El incumplido, que se emplea aquí, indica cualquier acción que no haya obtenido su culminación, puede ser el presente o el pasado VISIOS BAJO su aspecto transitivo, cambiante, o también el futuro

- La partícula *asher* que une las dos formas verbales idénticas es invariable y corresponde a todas las formas de nuestro pronombre relativo el que, lo que, al que

Vemos, pues, las dificultades de la traducción con estos datos «Yo soy el que soy»¹ no corresponde bien al sentido de lo incumplido, sobre todo si se le da un sentido metafísico (Yo soy el ser absoluto). Es aceptable si se le entiende más bien en el sentido de una

presencia activa «Yo soy el que está aquí con vosotros», o en oposición a los demás dioses que «no son», o sea, que son incapaces de hacer cualquier cosa (cf Is 41, 22-24) «Yo soy quien soy» es gramaticalmente posible y corresponde en su sentido a la negativa divina de Gn 32, 30 o Jue 13, 18, pero se adapta mal a la frase siguiente «Ehveh me ha enviado a vosotros» «Yo seré el que seré» (o «Yo soy el que seré») asume el sentido futuro muy frecuente de esta 1ª persona del incumplido de *havah* orienta hacia una presencia en la historia del pueblo, presencia a la vez activa, libre, imprevisible

De hecho, cada interpretación contiene una parte de verdad, y de hecho cada una está presente a la conciencia del lector del hebreo

Sigue en pie la cuestión de la relación entre *ehveh* y el nombre de YHWH. Es muy discutida. Se ha buscado para el nombre divino un origen extranjero a partir de algunos idiomas encontrados en los textos de los pueblos vecinos, pero no se ha llegado a una conclusión firme. Parece cierto que los israelitas relacionaban el nombre de YHWH con una raíz *hawah*, que sería otra forma de *havah*. El sentido del nombre divino sería entonces «El que está ahí»), (El que existe (activamente)», o quizá «El que hace existir» (el creador) .

¹ Tal es la traducción de la Vulgata similar a la de los Setenta ("Yo soy el que es") y a la de la Biblia hebrea del Rabinado "Yo soy el ser invariable"

anunciado YHWH La contmuaCION habla de un encuentro con el faraon y de dos encuentros con YHWH, en los mtervalos se llevan a cabo tres encuentros con los Israelitas (o con sus anCIanos) el pnmero es POSITIVO Y los otros dos negatIvos Recorramos estas sels etapas

1) Primer contacto con los ancianos (4,29-31) Los sIgnos anunCIados provocan fe y adoraciOn

2) Ante el faraon (5, 1-19) Moises y Aaron comunican el mensaje prevIsto Fracasan, como tambien se habia prevIsto, y se agrava la opreSIO n Los Israelitas, a los que el relato habia olvidado hacIa ya tiempo, no han sIdo extermmados, pero sIguen sometIdos a los trabajos forzados baJo la doble autondad de los VigI-lantes egIpCIOS y de los «capataces» Israelitas El faraon agrava las condiCIONes de trabaJo, de aHI la protesta (mefIcaz) de los capataces La situaciOn se hace cada vez mas mtolerable

3) Encuentro de Moises con los capataces (5, 20-21) Protesta vehemente de estos que, frente a Moises, mvocan a YHWH como arbItro

4) Moises ante el Señor (5,22-6,8) Una larga escena que recoge el relato sacerdotal de la vocaCION de Moises, duplicado del c 3 El texto esta baJo el ntmo de la afirmaciOn «Soy yo YHWH» (v 2 6 7 8) El dIS-curso dlvmO 6, 2-8 tiene una construcION SImetnca

- a) *Me aparecí a Abraham, Isaac y Jacob* (3)
- b) *Os libraré de los trabajos de Egipto* (6a)
- c) *Defendere vuestros derechos* (6b)
- b') *Os hago salir de los trabajos de Egipto* (7)
- a') *La tierra dada a Abraham, Isaac y Jacob* (8)

En el centro, la formula fmal del V 6 «Os redImI-re con brazo extendIdo y con grandes JUICIOS», en donde «redImIr» corresponde al verbo *ga'al*, tradUCIdo ordmanamene por «rescatar», en donde se evoca la aCCIOn por la que un hombre pnvado de libertad o de sus medIOS de eXIstencia se ve libre de esta situaciOn graCIas a un panente proXImo (*go'el*) que defIende su causa Aplicada al Señor, espeCIalmente despues del Deutero-Isaías 10, esta formula evoca de manera ImpresIONante el vmculo de parentesco que une a Israel con su DIOS y el compromiso de este por acudir en su ayuda en el tiempo de la desgraCia El conjunto del pasaje evoca los benefICIOS de YHWH, en el pasado y en el porvemr

5) Regreso al pueblo (6,9) Demasiado opnmIdo, no puede escuchar

6) Ultimo diálogo con YHWH (6,10-12) Rechaza-do por los suyos, el enVIado ya no se Siente capaz de enfrentarse con el adversano «¿Como va a escucharme?» El pasaje fmal del encuadramiento (6, 13-27, vease antenormente p 14) tiene sm duda un tono mas optImIsta, pero en el dIalogo de Moises con YHWH parece haber llegado a un tiempo muerto La aCCIOn volvera a lanzarse en la segunda parte

¹⁰ Vease CB 20 46s

II

LA LIBERACION RETRASADA (6, 28-11)

Esta segunda parte queda encuadrada de forma significativa por los dos pasajes 6, 28-30 Y 11,9-10 El primer elemento sirve de unión con 6, 12, con el que se cerraba la primera parte, y recoge más o menos los mismos términos

Replte al faraón, rey de Egipto, todo lo que te he dicho

- ¿Como me va a escuchar?

El elemento final es muy parecido

El faraon no quiere escucharos, por eso mis prodgios se multiplicaran en el pals de Egipto

En otras palabras, las cosas seguirán estando como antes al final de esta segunda parte, que se presenta como el relato de un bloqueo por parte del faraon

El cuerpo del texto está constituido por el relato de las nueve primeras plagas, va precedido de una presentación de conjunto y de un primer signo «fuera de sene», mientras que al final se anuncia la de clima plaga

1) El discurso inicial de YHWH (6, 28-7, 7) coincide con el de 4, 19-23 misión ante el faraon, negativa de este, sene de signos que conducen a la salida de Egipto Como en 4, 14, Aaron será el portavoz de Moisés, designado así con fórmulas similares y cunosas

El sera tu boca y tu seras su diOs (4, 16)

Te coloco como diOs para el faraon, y tu hermano Aarón sera tu profeta (7, 1)

2) Viene a continuación el primer signo «fuera de sene» (7, 8-13), limitado a una demostración espectacular en privado ante el faraon el baston de Aaron se transforma, no en serpiente, sino en un ternble «dragon» los magos de Egipto hacen algo parecido, pero sus dragones son devorados por el de Aaron El faraon no cede, tiene el «corazon endurecido» Ya tenemos aquí el esquema que habrá de repetirse a continuación con algunas variantes

3) En efecto, el relato de las plagas tiene en cada etapa el mismo desarrollo, aunque con algunas variantes de importancia, debidas a la vez a la coexistencia de las diferentes fuentes y a una clara progresión los magos, eficaces al principio (7, 22, 8, 3), dejan luego de serlo (8, 14, 9, 11) El faraon, primero inflexible, parece luego ceder y hasta reconocer su pecado (10, 16), pero pronto se retracta o plantea condiciones inaceptables (10, 24) El relato encierra varias coherencias, debidas también a la combinación de las diversas fuentes

Las nueve plagas parecen presentar entre sí cierta progresión primero afectan a la naturaleza humana (el Nilo, corazón de Egipto y fuente de toda la prosperidad del país), luego intervienen los animales pequeños, más o menos nocivos ranas, mosquitos, gusanos, que causan estragos todavía no mortales Luego muere el ganado y los hombres se ven atacados en su cuerpo por forunculos El granizo ocasiona ya algunas muertes, la langosta acaba destruyendo los recursos alimenticios del país Finalmente, las tmebias parecen ser un retorno al caos original, antes del primero en que Dios separo la luz de las tinieblas (Gn 1,2-4)

En todas estas ocasiones, Israel se ve protegido por su Dios, es la señal de que estos acontecimientos no son obra de la casualidad, sino que proceden de aquel que ha tomado partido por su pueblo en contra de Egipto Ese signo de su poder se evoca de paso en algunas fórmulas significativas

para que sepas que no hay nadie como yo en la tierra (9, 14),

para que cuentes a tus hijos y a los hijos de tus hijos como me rel de los egipcios (10, 2)

4) El episodio final (11, 1-8) es situado por el redactor final en casa del faraon Moisés, que desapareció de la escena en 10,28, vuelve a aparecer en 11,8 También aquí es palpable la mezcla de las fuentes se

anuncia una última plaga (11, 1); parece como si provocara enseguida la generosidad de los egipcios (d. 3, 21-22), pero su terrible contenido no figura más que a continuación (v. 4-8): es un oráculo dirigido al faraón. La inmensa desgracia que va a caer obligará a los egipcios («tus servidores»: v. 8) a suplicar a Moisés que se marche cuanto antes al frente de su pueblo. De este modo se esboza la continuación del relato; pero, una vez más, no pasa nada y el faraón no quiere ceder. De paso, una frase indica el prestigio que Moisés se había ganado en Egipto (11, 3).

Hace mucho tiempo que se ha intentado averiguar qué serie de acontecimientos naturales pudo dar origen a este relato de las plagas. No cabe duda que es posible relacionar cada una de estas plagas con fenómenos conocidos, pero no es esto lo que aquí importa. Lo esencial es el endurecimiento del faraón, que rechaza toda solución pacífica al conflicto y tendrá que sufrir finalmente, con todo su pueblo, las consecuencias de esta resistencia obstinada: nadie desafía impunemente al todopoderoso cuando defiende a los suyos.

JII

LA LIBERACION REALIZADA (12-16)

Esta tercera parte nos ofrece el relato del *acontecimiento decisivo*: la salida de *Egipto* que alcanza su cima con el pasaje del mar Rojo y la derrota definitiva del faraón opresor; es lo que se nos cuenta en el c. 14, que se prolonga como en un eco con el cántico del c. 15. Lo que precede y lo que sigue recoge unos relatos (salida y marcha por el desierto), así como una referencia muy marcada a las instituciones que conmemoran la libertad concedida por Dios a su pueblo: la pascua y el sábado. Tenemos entonces tres secciones:

- la pascua y la salida de Egipto (12-13);
- el paso maravilloso del mar (14, 1-15, 21);
- el comienzo de la vida por el desierto y el sábado (15,22-16,36).

La pascua y la salida de Egipto

Esta sección, bastante larga, contiene en su parte central un breve relato de la salida de Egipto propia-

mente dicha (12, 28-36.39), enmarcado por algunos importantes elementos rituales (12,2-27 Y 12, 40-13, 16). En este conjunto se intercalan algunas indicaciones geográficas y unas notas sobre el itinerario.

A. INDICACIONES DE ITINERARIO

Estos pasajes mencionan a Egipto (12, 1), el camino hacia Sucot, con algunas cifras ciertamente exageradas (12, 37-38) Y varios detalles más concretos que excluyen el camino del litoral, jalonado de fortalezas (13, 17-18.20). Se inserta allí la mención del traslado del cuerpo de José (13,19), que sirve de puente entre el Génesis (50, 25) y el libro de Josué (24, 32). La marcha es dirigida por el mismo YHWH a través de la misteriosa columna de nube (13, 21-22), que volverá a aparecer en la continuación del relato (véase recuadro p. 42).

B. LA SALIDA DE EGIPTO

El breve pasaje 12,28-36.39 nos presenta el acontecimiento que cambió por completo la suerte de los

israelitas oprimidos. La «décima plaga» es esta vez la obra de YHWH sin intermediario humano: todos los primogénitos de los egipcios y de los animales quedan exterminados. No intentemos una explicación de este acontecimiento, que por otra parte se describe con bastante sobriedad. En plena noche son convocados Moisés y Aarón, y llega la expulsión... tan deseada. ¿Qué pensar de la última frase del faraón: «Benedicidme también a mí?». ¿Se tratará de una forma de cortesía: «Despedíos de mí», o habrá que ver más bien aquí la reacción de un hombre religioso que se descubre a sí mismo bajo la maldición de una divinidad mucho más poderosa de lo que creía y que espera de los representantes de esta divinidad el gesto que ponga fin a esta maldición?

Se subrayan dos detalles: la masa de pan que se llevan sin fermentar (lo que justificará el rito de los ázimos) y el despojo de los egipcios ya anunciado anteriormente (3, 21-22; 11,2-3). Pero lo esencial es que la situación inicial ha cambiado por completo. Israel estaba amenazado de exterminio por la muerte de sus hijos (1, 22) Yahora es el poderoso Egipto el que, por la fuerza del Dios de los débiles, es objeto de semejante exterminio. Este, sin embargo, no es completo y Egipto seguirá apareciendo en el horizonte como una amenaza inminente (Ex 14) o lejana, pero YHWH habrá mostrado de una vez para siempre que él es el más fuerte.

C. LAS REGLAS RITUALES

Ocupando un lugar considerable en esta sección, nos encontramos con el primer conjunto de leyes que encierra el libro del Exodo. Estas reglas guardan cierta relación con el relato en que se insertan: lo que ha ocurrido tendrá que conmemorarse para siempre por medio de algunos gestos sagrados. Esto les pareció tan importante a los redactores que situaron la institución antes incluso e inmediatamente después de la gloriosa salida de Egipto. O mejor dicho, el mismo rito se sitúa a lo largo del acontecimiento, sin que se distinga apenas el gesto que salvó a los hijos de Israel del que habrá de repetirlo a lo largo de los siglos.

Fijémonos de cerca en estos textos; se refieren a tres ritos diferentes, cuya presentación se combina

según una figura bastante compleja debida a la presencia de fuentes diversas:

- a) La pascua (12, 2-14)
- b) Los ázimos (12, 15-20)
- a') La pascua (12, 21-27)
- aH) La pascua (12, 40-51)
- c) Los primogénitos (13, 1-2)
- b') Los ázimos (13, 3-10)
- c') Los primogénitos (13, 11-16)

1) La pascua ocupa, como conviene, el primer lugar, con tres pasajes distintos (12, 2-14.21-27.40-51).

- En 2-14 tenemos la descripción detallada del rito, con su doble aspecto de banquete sagrado celebrado en familia y de empleo de la sangre como signo protector. Este pasaje acaba con la institución de la fiesta como «memorial» y como «peregrinación», implicando por consiguiente la reunión del pueblo.

- 21-27 es evidentemente un duplicado del anterior, que proviene de otra fuente (ciertamente yavistal. No menciona el banquete (sobre todo porque es lógico que piensa en un rito que ya lo supone), sino que subraya el rito de la sangre y desarrolla la institución de la fiesta con el recuerdo del acontecimiento salvífico bajo la forma de un diálogo del padre de familia con su hijo (no se habla de la peregrinación, que sin duda no existía en los antiguos tiempos).

- 40-51, fuertemente encajado en dos fórmulas en que aparecen las mismas palabras (40-41 y 51), utiliza el lenguaje de la «noche de vigilia» y da una serie de preceptos relativos sobre todo a la determinación de los participantes en la fiesta; quedan excluidos los que no son miembros de la comunidad 11, pero ésta integra al *gêr*, al emigrado (véase recuadro), si acepta la circuncisión.

2) La semana de los panes ázimos, que prolonga la pascua (12, 15-20), se refiere igualmente a la salida de

¹¹ «Comunidad» (*edah*) es una palabra de la tradicIOn sacerdotal que se encuentra sobre todo aquí (12, 3.647) Y en los relatos del mana (16, 12910 22) Y de la construccIOn del santuario (35, 1420. 38,25)

EMIGRADO («gêr»)

Con esta palabra se designa a las personas «desplazadas», que viven de manera estable fuera de su ambiente de origen los no Israelitas que viven en medio de Israel. o a veces los propios Israelitas que viven fuera de su tribu. Pero también fue ésta la Situación de los patriarcas en Canaán (Ex 6, 4), luego la de Israel en Egipto (22,20; 23, 9) Y la de Moisés en Madlán (2, 22, 18,3).

Esta experiencia dolorosa del pasado invita a Israel a respetar en adelante a los emigrados que viven con él (22,20,23,9). que gozan del descanso del sábado (20, 10, cf 23, 12) Y participan de la pascua Si aceptan la Circuncisión (12, 48-49)

Egipto (v. 17) y tiene que observarse estrictamente so pena de exclusión de la comunidad. Se recuerda esta ley en 13, 3-10 con referencia a la transmisión por el padre a su hijo.

3) La ley sobre los primogénitos se encuentra en 13, 1-2.11-16, interrumpida por el recuerdo de los panes ázimos. Son sacrificados los animales (excepto los asnos, animales impuros, pero también animales de gran utilidad); los primogénitos de los hombres son rescatados. Y una vez más, el padre tendrá que recordar a su hijo el arraigo de este rito en el recuerdo del Exodo.

Estos elementos rituales pueden resultar fastidiosos al lector de hoy, poco interesado por la edad del carnero o del cabrito, por la manera de guisarlo o por la eliminación del fermento en las casas. Pero, más allá de estos detalles, nos encontramos aquí con una

característica esencial del pueblo de la biblia. Estos ritos, de los que algunos, probablemente la mayoría, proceden de las religiones paganas (véase el recuadro) se vivieron en Israel dentro de un ambiente de recuerdo, de «memorial».

- *Tu hijo te preguntará mañana: ¿Por qué hacemos esto?*

E Israel responderá que se trata de celebrar a YHWH «que nos hizo salir de Egipto». De esta forma, el acontecimiento pasado no queda hundido en los recuerdos que se van borrando poco a poco o en los archivos que los dejan dormir en el polvo; sigue estando vivo en las celebraciones que marcan fuertemente su existencia: por un lado, la gran fiesta anual, que reúne para el banquete a los miembros de la comunidad y a ellos solos, y que durante una semana va acompañado de una modificación de la alimentación diaria con los panes sin levadura; y por otro lado, con los ritos que acompañan en cada familia al momento crucial del primer nacimiento, y también en esa realidad tan importante para la vida rural que es la llegada de las crías del rebaño. Por otra parte, la salida de Egipto se conmemora con otro rito que no se menciona aquí: la ofrenda de los primeros productos del campo (Dt 26, 1-11), que lleva consigo una profesión de fe en la que se recoge la historia de Israel desde la opresión de Egipto hasta la entrada en la tierra prometida.

Se comprende mejor entonces la estructura de esta sección. Se nota sin duda cierto desorden debido a la combinación de elementos de diversas fuentes, pero hace que esta multitud de elementos rituales converjan en el breve relato central de la salida, obtenida sólo por la fuerza de YHWH.

Todo esto podría, naturalmente, relacionarse con el lugar y el significado del rito eucarístico y de las fiestas pascales en el cristianismo.

El paso maravilloso del mar

Viene ahora, en el corazón de esta tercera parte, el relato del acontecimiento decisivo. Se presenta en principio como una peripecia inesperada: Israel se

creía libre, pero el faraón se retracta de su decisión y se pone a perseguir a los que acaba de expulsar. Pero ésta será tan sólo la ocasión de una manifestación más esplendorosa del poder divino: el pueblo realizará la experiencia de la salvación en el momento en que, apretado entre el mar y un poderoso ejército, debería verse aniquilado; y Egipto, hasta ahora tan orgulloso de sí mismo, va a hundirse en la catástrofe.

También aquí el relato está constituido por el entramado de dos textos, uno sacerdotal y otro jehovis-

ta, salido a su vez de la combinación de varias fuentes. Rompiendo por una vez con nuestro método de lectura, los leeremos por separado, tal como es posible disociarlos con mucha probabilidad.

A. EL RELATO "JEHOVISTA"

5 Anunciaron al rey de Egipto que el pueblo había emprendido la huida. El corazón del faraón y de sus servidores se volvieron en contra del pueblo y dijeron:

LA PASCUA Y LOS PANES AZIMOS

Las fiestas antiguas de Israel son fiestas rurales «historizadas», su origen aparece en las costumbres religiosas comunes a los pueblos del antiguo oriente, pero Israel, aunque mantiene muchas veces los ritos tal como eran, les ha dado un significado nuevo vinculado con su historia

Así, la *pascua* es un antiguo rito de los pastores nómadas en la estación en que las ovejas y las cabras paren a sus crías, se consumía solemnemente un animal del año anterior, este banquete sagrado marcaba la pertenencia a la comunidad y su vínculo con la divinidad. Se asaba el animal en el asador, forma habitual de comérselo los pastores, debido a su carácter sagrado, no se dejaba nada para tirar la sangre se utilizaba para marcar los postes de las tiendas, signo sagrado que detenía la intrusión de las fuerzas nefastas. Con el cordero se consumían hierbas recogidas por la estepa y pan sin levadura, alimento habitual, preparado rápidamente en aquellas acampadas de corta duración

Por consiguiente, los *panes ázimos* tenían una relación con la pascua. Pero tenían además otro origen, relacionado esta vez con la vida de los labradores sedentarios. En el momento de llegar la cosecha, se inauguraba el año nuevo. Por tanto, había que eliminar la

levadura vieja que provenía de la fermentación de la masa hecha con la harina del año anterior, y se volvía a empezar con una nueva masa no fermentada, hasta que hubiera una levadura nueva

De este modo encontramos en estas costumbres primitivas más o menos todos los ritos de la religión bíblica. Pero aquí han tomado un nuevo sentido. En vez de celebrar el ciclo anual de las estaciones, de las que se esperaba un retorno regular y sin pesadas desagradables (esterilidad, enfermedades del ganado, malas cosechas), se celebra la acción del Dios liberador, acción que desemboca en el don gratuito de la tierra en la que se podrá vivir en paz (cf. Ot 26, 9)

Queda aún por explicar el nombre de *pesah* (pascua) y de *mazzot* (pan ázimo). El texto del Exodo pone en relación el nombre de *pesah* con el hecho de que el Señor «pasó de largo» (*pasah*, la misma raíz) por las casas de los israelitas (Ex 12, 13 27), de hecho, este nombre debió ser ya el de la fiesta antigua. En cuanto a los *mazzot*, que aparecen sin referencia cultural en Gn 19, 3, 1 Sm 28, 24, se ha relacionado su nombre con una raíz que significa «gusto insípido», la palabra no evoca por sí misma la ausencia de levadura, como ocurre por el contrario con la palabra «áximo» (del griego *zymé* = «fermento»).

«¿Que hemos hecho? ,Hemos deJado a Israel abandonar nuestro servlCio!»⁶ Engancho su carro y tomo a su pueblo con el ⁷ Tomo 600 carros escogldos y todos los carros de eglpto, cada uno con sus cocheros ⁹ Los egipcios los persiguieron y los alcanzaron cuando estaban acampados a orillas del mar.

¹⁰ El faraon estaba cerca Los hijos de Israel levantaron los ojos: ¡Egipto se habla puesto en camino tras ellos! Los hijos de Israel sintieron mucho miedo, y gntaron a YHWH ¹¹ Le dJeron a MOISÉS «¿Es que no habla tumbas en Eglpto para que tu nos traJeras a mOrir al desterto? ¿Por que nos has hecho salzr de Egipto?»¹² «No te habzamos dlcho en Eglpto ,DeJanos tranquilos! ,Sirvamos a los eglpCios! ,Mas valza para nosotros servir a los eglpCios que mOrir en el deSlerto!»¹³ MOISÉS dijo al pueblo: «¡No temáis! ¡Resistid! Y ved la salvaClón que YHWH realizara hoy por vosotros SI habeIS VISIO hoya los eglpCios, ya no los volveréis a ver mas ¹⁴ Es YHWH el que combatirá por vosotros y vosotros quedaréis tranquilos».

¹⁹ El angel de DIOS que marchaba por delante del campamento de Israel fue y se puso tras ellos La columna de nube partió de delante de ellos y se colocó a su espalda ²⁰ Se metió entre el campamento de los eglpCios y el campamento de Israel Vzno la nube, pero también las tznleblas, entonces se zlumznó la noche Y no se acercaron los unos a los otros durante toda la noche ²¹ YHWH hizo retroceder el mar toda la noche con un viento del este poderoso y secó el mar.

²⁴ Sucedió durante la vlgllza de la mañana que, desde la columna de nube y de fuego, YHWH observó el campamento de los egipcios y puso en desorden el campamento de los egipcios. ²⁵ Trabo las ruedas de sus carros y dificultó su marcha. Egipto dijo: «Huyamos lejos de Israel, porque es YHWH el que combate por ellos contra Egipto». ²⁷ Al acercarse la mañana, el mar volvió a su sitio habitual, mientras que los egipcios huían ante el. Y YHWH se deshizo de los egipcios en medio del mar.

³⁰ Aquel día, YHWH salvó a Israel de las manos de Egipto e Israel vio a Eglpto muerto a la Orilla del mar ³¹ Israel vio con que mano poderosa habla actuado YHWH contra Eglpto El pueblo temió a YHWH y puso su fe en YHWH y en MOises su slervo

Se comprende que se trata ya de un texto elaborado SI se presta atencIOn a los detalles (las frases en negnta podnan representar el nucleo yavlsta mlclal) Tal como esta, el relato se desarrolla en cuatro etapas

- *ReaCCIOn de los eglpCios* (v 5-9) cIsrael ha "hurdo» o se le "ha dejado partir»? Qurzas haya aqu una huella de dos fuentes dlstmtas En todo caso, se organiza la perseCUCION

- *ReaCCIOn de los Israelitas* (v 10-14) asustados, gntan a YHWH y acusan a MOises de haberlos arrasrado a la desgracia (¿todaVla dos fuentes?) MOises anunCIA una salvaClOn dada por DIOS sm mtervenClOn humana

- *El acontecImiento maraVilloso* (v 19-27) la columna de nube se mterpone entre los dos campamentos, luego, el Viento seca el mar, los eglpCios entran por el y se ven tragados por las aguas que vuelven sobre ellos ¿Paso Israel el mar? El texto no dice nada de ello, propiamente hablando, parece como SI el enemigo se hubiera metido solo por el mar

- *ConclusIOn* (v 30-31) el pueblo «ve» y «cree»

MOises es aqu el portavoz que anunCIA el acontecImiento prodgIOSO y da confianza al pueblo, que de este modo puede acoger con calma el suceso y camInar en la fe Del «miedo» (v 10) ha pasado al «temor» de DIOS (v 31 el mismo verbo en hebreo), la «salvaClOn» prometIda (v 13) se ha realizado (v 30) A los eglpCios ¹², que hablan «VISIO» VIVOS (V 13), «vuelven a verlos» muertos (v 30), ya no «volveran a verlos» (v. 13), smo que «ven» la «mano poderosa» de YHWH (v 31)

¹² En las traduccIONES se dice a veces «egIpCios» y a veces «EgIp-to» De hecho el hebreo no tiene mas que una sola palabra (jaqUl aparece 19 veces) que se traduce de las dos maneras Pero no cabe duda cuando la palabra concierda con un verbo o con un adjetivo en plural (<<egIpCios») o en smgular (<<EgIp-to») con formulas ImpresIONantes «EgIp-to se puso en cammo» (v 10) «vio a EgIp-to muerto» (v 30)

B. EL RELATO "SACERDOTAL"

IYHWH hablo aSI a MOlSES 2"DI a los hJOS de Israel que vayan a acampar delante de FeJrot, entre MIgdal y el mar, es en Baal Safon, Justamente delante, donde acampareIS, a orillas del mar 3Entonces el faraon dIra a propóslto de los hJOS de Israel 'He ahl que van errantes amontonados por el pais' ¡El deslerlo se ha cerrado sobre ellos" 4yo endurecere el corazón del faraon y los persegulra Pero me glorIficare a costa del faraón y de todas sus fuerzas, y los eglpcIOS conoceran que yo soy YHWH»

y aSI lo hICieron 8YHWH endureCIó el corazon del faraon, rey de EgIpto, que perslgulo a los hJOS de Israel --esos hJOS de Israel qUe salvan con la mano alzada-- con todos los carros del faraon, sus Jmetes y sus fuerzas, cerca de FeJrot, delante de Baal Safon

15YHWij dIJO a MOlSES «¿Que tienes que gritar contra mí? Hgbla a los hJOS de Israel/que se pongan en cammo/¹⁶ y tu levanta tu bastan, extiende la mano sobre el mar, dlvdlo, y que los hJOS de Israel penetren en medio del mar, en sitio seco 17y yo endurecere el corazon de los eglpcIOS para que penetren all detrás de ellos y yo me glorIfique a costa del faraon, de todas sus fuerzas, de sus carros y de sus Jmetes 18ASI conoceran los eglpcIOS que yo soy YHWH cuando me haya glorIficado a costa del faraon, de sus carros y de sus jnetes»

21MOlSES extendIO la mano sobre el mar Las aguas se dlvdIeron 22y los hJOS de Israel entraron en medio del mar, en SlIO seco, formando las aguas una muralla a su derecha y a su IzqUierda 23Los eglpcIOS los perSI gUleron y penetraron tras ellos -todos los caballos del faraon, sus carros y sus Jmetes- hasta en medio del mar

26YHWH dIJO a MOlSES "Extiende la mano sobre el mar, que las aguas vuelvan sobre EgIpto, sobre sus carros y sus jnetes» 27MOlSES extendIO la mano sobre el mar 28Las aguas volVieron y cubrieron a los carros y a los Jmetes, de todas las fuerzas del faraon que habian penetrado en el mar tras Israel, no quedo nadie 29Pero los hJOS de Israel habian cammado por el sitio seco en medio del mar, formando las aguas una muralla a su derecha y a su IzqUierda

Observemos en pnmer lugar algunos detalles

- El corte entre los dos relatos puede dIscutirse en algunos puntos 13, ya que este texto no es totalmente coherente No se ve por que YHWH le reprocha a MOlSES que le gnte (v 15), ya que el relato no dIce nada de eso La alusION al bastan (v 16) tampoco es recogIda en este lugar MOlSES extiende solamente la mano (v 212627) Vemos entonces la dIflcultad que encIerra el anahIS de las fuentes

- El Itmerano que se señala pasa a lo largo del MedItteraneo, en donde se ha IdentIficado a Baal Safon Esto va contra 13. 17 y contra toda probabIlidad ya que esta ruta estaba vigilada mJltarmente y era por tanto macesible a los fUglTIVOS El sacerdotal parece conocer aqm la geograha, pero Ignorar la hIstona

- Las tradUCCIones suelen deCIr "a ple enjuto» (v 162229), he prefendo tradUCIr aqm «por el SlIO seca», ya que esta palabra (bastante rara en la bIbha) es la mISma que en Gn 1,9-10, donde «lo seco» se separa del agua en el relato de la creaCION

En el conjunto de este relato, YHWH mtervIene por medio de su palabra, que ocupa una gran parte del texto (v 2-415-1826) Todos los demas personajes no son mas que mstrumentos suyos MOlSES manda a la naturaleza, que sufre una transformaCION prodIgIOsa, el pueblo se mtroude en el mar segun las ordenes reCIbIdas, los eglpcIOS, a los que YHWH «endurece el corazon» (= oscurece la mtehgenCIa), avanzan haCIa su amqUllaCION YHWH es el dueno del mundo EgIpto, con todo su poder, no es nada delante de el, el «se glonIfica» a costa suya (v 4 17 18) El relato se centra en esta glona, mas aun que en la salvacion de Israel, que es eVIdentemente su consecuencia

Cuando se lee el conjunto de este c 14 en su forma dehmtIva, se tiene la ImpresION de que es en el fondo el relato sacerdotal el que ha asumIdo el relato anti-guo El lector se queda con la ImpresION grandIOSa de que DIOS mamfIesta su glona «Yo soy YHW Yo me glonhco a costa del faraon»

¹³ El que propone H CAZELLES *En busca de MOlSES* Verbo DIVI no EsteBa 1981 87s

C. EL CANTICO DE MOISES

El gran poema del c 15 prolonga y orquesta el relato precedente. El punto de partida es sin duda el estribillo de 15,21, atribuido a Miriam, la «hermana de Aaron» (resulta un poco extraño que no se mencionen a Moisés, probablemente hay aquí una tradición según la cual Miriam y Aaron no son hermanos de Moisés). Este estribillo podría pertenecer a las tradiciones más antiguas del pueblo. El cántico que se ha compuesto a partir de él (quizá en varias etapas) es con toda claridad más reciente, en todo caso, evoca hechos posteriores al éxodo (v 14-17), que presenta por otra parte con detalles sacados del relato sacerdotal (el «diálogo» del v 8).

Pero lo importante es dejarse cautivar por este texto violento y vigoroso. Frente al faraón poderoso y seguro de sí mismo (v 9), el Dios de Israel hace sentir su fuerza, lo precipita en el abismo (observense las palabras «pedra», «plomo», y los verbos «echar», «abatirse», «caer sobre», «hundirse») y lo devora como un fuego. Los v 13-17 evocan la marcha del pueblo hacia el destino fijado por YHWH (el templo de Jerusalén), mientras que los pueblos de alrededor se ven sometidos al «estremecimiento», al «temblor», al «terror». Esta prolongación hacia el paso del mar subraya magistralmente su importancia y abre la mirada hacia el porvenir del pueblo, inaugurado por el gran acontecimiento de la salvación. Las menciones de la montaña y del santuario (v 17) orientan a la vez hacia la continuación del éxodo (la montaña del Sinaí y el santuario del desierto) y hacia Jerusalén «montaña del Señor» (cf Is 2, 2).

La vida en el desierto y el sábado

Entre el 15, 22 y el final del 18 se sitúa la marcha que lleva desde el mar al Sinaí, de la salvación a la alianza. Desde este punto de vista, estos episodios forman un conjunto, en que el relato sobre el pan (mana) queda encuadrado por dos relatos sobre el agua (Mara y Masa-Menba). Sin embargo, siguiendo

a E Zenger, relacionaremos los dos primeros episodios con nuestra tercera parte, debido a la simetría entre la pascua (Ex 12) y el sábado, que desempeña un gran papel en el relato del mana. Podemos decir también que el pan y el agua, realidades de la vida ordinaria, sirven de contrapeso a las realidades actuales del comienzo de esta parte. Entre los dos episodios del agua y del mana se intercala un pasaje sobre la ley. Varios elementos del Itinerario van jalando todo el conjunto (15, 22a 27, 16,1).

A. EL EPISODIO DE MARA

Este breve pasaje (15, 22b-25a) sigue un esquema que se encuentra a menudo más desarrollado a lo largo del Éxodo y de los Numeros: dificultades (22b-23), protesta del pueblo (24), intercesión de Moisés y orden de Dios que pone fin a las dificultades (25a). El procedimiento empleado hace pensar en los milagros de Elisha (2 Re 2, 19-22, cf 4,38-41).

Se observa aquí que las «murmuraciones» del pueblo no son objeto de ninguna condenación. En efecto, parece ser que en los relatos del desierto hay dos clases de protestas: algunas son una verdadera rebelión contra Dios y su envío (ex 16,3), en otras, como aquí, se trata de quejas legítimas. En el primer caso, se habla de la colera de YHWH o de Moisés. En el segundo, como aquí, la llamada recibe una respuesta favorable. Más bien que «murmuraron contra Moisés», podría traducirse «se quejaron ante Moisés».

B. EL PASAJE SOBRE LA LEY

Los V 25b-26 producen a primera vista un efecto desconcertante: ¿se tratará de una promulgación de leyes anterior al Sinaí, de las que se habrán perdido el recuerdo? De hecho, la función de este pasaje es introducir el siguiente. En efecto, el relato del mana será una «puesta a prueba» (16,4) en la que se constatará la observancia de los «mandamientos y de las leyes» (16,28). El pasaje está redactado dentro del esquema del Deuteronomio: la travesía por el desierto es una continua puesta a prueba (cf Dt 8, 2) y las «enferme-

dades de EgIptO» acechan a los que no son fieles (Dt 28, 27) En la estructura general de la tercera parte, este pasaje puede leerse como un sustitutivo de los preceptos actuales de Ex 12-13, al mismo tiempo que anticipa la legislación del SmaI La ley subyace a toda la historia del exodo

C.ELMANA

El C 16 es bastante complejo y, como siempre, entretelado de vanas fuentes Tal como esta, es posible distinguir en el un texto principal (v 1-30) y un apéndice (v 31-35)

El conjunto 1-30 está dominado por el tema de la prueba, de las murmuraciones y de la desobediencia que se manifiestan antes y después del don del mana, que ocupa el centro La última parte ofrece además algunos elementos importantes

1) Hacia el don del mana (v 1-12) Después de un versículo de Itmerano que sigue a 15, 27 (de forma que no ocurre nada en ElIm), y que indica una fecha (llevan dos meses y medio de marcha), explota el tema de las «murmuraciones» La palabra (o el verbo) aparece en los v 2789 12 El pueblo se queja de no haber conocido una muerte tranquila en EgIptO en medio de la (pretendida) felicidad que allí remaba Una intervención de Moises y de Aaron (6-10) queda encuadrada por dos palabras de YHWH (4-5 11-12) que anuncian el pan y la carne Se puede considerar aparte el pequeño conjunto 6-12, de origen probablemente sacerdotal, que tiene una construcción simétrica

- a) *Conoceréis que es YHWH (6)*
- b) *Veréis su gloria (7a)*
- c) *El ha oído vuestras murmuraciones*
 - *(¿quienes somos nosotros) (7b)*
 - d) v 8a
- c') *El ha oído vuestras murmuraciones*
 - *(¿quienes somos nosotros) (8b)*
- b') *Aparece la gloria (10)*
- a') *Conoceréis que yo soy YHWH (12)*

La gloria anunciada en b) aparece en b'), es toda la fuerza divina que se manifiesta con su irradiación Pero la atención se ve atraída hacia el centro (8a)

(Veréis la gloria) cuando YHWH os de, al atardecer, carne que comer, y por la mañana pan hasta hartaros

Además de la manifestación visible de la gloria, esta se caracteriza por el don concreto de lo indispensable el alimento se da al atardecer y por la mañana, se piensa en el relato de la creación «Hubo tarde, hubo mañana», es ciertamente el poder creador el que aquí actúa con toda generosidad

2) El acontecimiento (13-15) la descripción es muy sobria Se menciona con brevedad a las *codornices* (en contra de Nm 11), el interés recae en el *mana*, con una corta descripción y una explicación del nombre en el estilo de las etimologías populares ¹⁴

3) El uso del mana (16-30) Dos escenas importantes subrayan el carácter maravilloso del don (este alimento no sigue las leyes naturales), pero sobre todo indican la voluntad de DIOS sobre su pueblo

- La primera (16-21) se centra en la igualdad y en la acogida del don de DIOS cada uno recibe exactamente lo que necesita, sea cual fuere la cantidad que recoja, y solo es posible recoger para la Jornada DIOS da «el pan de cada día» (Mt 6, 11)

- La segunda, más desarrollada (22-30), se refiere al sábado el don divino observa el ritmo sagrado de la semana, haciendo del día séptimo un día diferente El sábado, que se menciona aquí por primera vez en la Biblia (Gn 2, 1-3 no lo nombra), se relaciona entonces con los acontecimientos del exodo La pascua y el sábado, instituciones fundamentales de la consagración del tiempo, sirven así de contrapunto al principio y al final de esta tercera parte

¹⁴ Seguiremos aquí la interpretación más común Algunos exegetas piensan que hay que traducir de otra manera "Declan Es el mana (*manhu*) porque no sabemos lo que era (*mah hu*)" Conocen (o inventan) el nombre pero sin saber lo que es de verdad ese alimento un don de DIOS

En las dos escenas se habla de la desobediencia (v 20-27) y de los reproches que merece hay que obedecer los preceptos comunicados por Moisés. Si se quiere estar con Dios

4) El apéndice (31-35) tenemos aquí dos noticias descriptivas sobre la naturaleza del mana (v 31) y

sobre la duración de su aparición (es la primera mención de los 40 años en el desierto v 35). Entre las dos se instituye un «memorial» del mana, una «reserva para los descendientes» (la misma palabra que en el v 23) Aaron deposita una vasija delante de la «carra», que solo aparecerá más tarde en el Sinaí

IV

LA ALIANZA EN EL SINAI (17-24,11)

Llegamos al corazón del libro, con un conjunto complejo que alcanza evidentemente su cima en la teofanía del Sinaí. Este será el marco de todo el final del libro, ya que la partida no tendrá lugar hasta Nm 10. La teofanía va precedida de tres escenas aparentemente bastante heterogéneas, y seguida de dos conjuntos legislativos muy distintos (el decálogo y el «Código de la alianza»), con la escena final de la conclusión de la alianza. No hay simetría evidente entre el bloque del prólogo y el del fin. Se observa, sin embargo, la presencia de una serie de elementos comunes: el libro (17, 14 y 24, 7), la montaña (17, 10 y 24, 19), el banquete delante de YHWH (18, 12 y 24, 11), sin contar con el aspecto ya legislativo de 18, 17-26.

Las tres escenas del prólogo pueden leerse como una preparación para el gran encuentro con YHWH: el pueblo toma conciencia entonces de que «YHWH está en medio de él» (cuestión planteada en 17,7 a la que responden las dos escenas de 17), se sitúa, en relación con otros dos pueblos, Amalec y Madian, como privilegiado de su Dios (a pesar del primer pueblo, de acuerdo con el segundo), se da una estructura para acoger a YHWH y comprometerse con él.

El agua de la tentación

Una lectura un poco atenta de 17,1-7 permite descubrir que este texto no es de una sola mano. La protesta del v 3 es un duplicado de la del v 2. Además, la actitud del pueblo no parece haber sido juzgada las dos veces del mismo modo. En el v 4, Moisés intenta ante todo responder a la petición del pueblo en apuros (cf 15,22-25), al contrario, en el v 2, rubricado por el v 7, se trata de una acusación injustificada. Si se «hace un proceso» (tal es el sentido de la palabra hebrea del v 2) a Moisés, es el mismo YHWH el que es acusado, lo cual es admisible, y Moisés toma aquí la defensa de Dios.

El relato antiguo se hallaba sin duda a los vv 3-7, la redacción ulterior ha dado otro juicio más duro, añadido quizás a una época (el destierro) en la que eran francamente conscientes del pecado de Israel. El doble nombre que se le da al lugar, «Masa y Menba» recoge los dos temas de la «tentación» y del «proceso».

En el desarrollo del libro, lo importante es la cuestión final: «¿Esta YHWH en medio de nosotros?» ¿Sí o

no?» El momento de la duda y de la vacilación lleva al Señor a dar una vez más pruebas de su presencia

La menCIÓN del Horeb en el v 6, añadida a la designación sucesiva del lugar como «Rafidm» y «Masa-Menba», resulta difícil de explicar

La victoria sobre Amalec

Amalec es el enemigo jurado de Israel, el Deuteronomio (25, 17-19) dirige contra él palabras muy duras. Saul y David combatirán contra él, y la novela de Ester presentará como amalecita al perseguidor de los Judíos.¹⁵ El ataque no parece estar aquí justificado por ningún motivo. Israel no es ningún ejército terrible, sino un grupo de fugitivos en camino hacia la montaña de Dios.

El relato de la batalla (17, 8-16) es interesante por varias razones. Se ve aparecer allí por primera vez a *losue*, que habrá de tener a continuación un papel destacado. La victoria de sus tropas no se debe a la fuerza militar, sino al gesto casi mágico de Moisés sobre la colina. Por otra parte, este gesto no es el mismo a lo largo del texto: se hace con el «bastón de Dios» en el v 9 (cf 4,2-4,7,9-12,15-20,14,16), con la mano extendida en el v 11 (cf 14, 16,21,26-27), con las dos manos en el v 12. También aquí se mezclan las fuentes.

La escena termina con la mención en el «libro», del que se habla por primera vez (cf 24, 7 ¿es el mismo?) y con la erección de un altar que hace pensar en los de los patriarcas (Gn 12,7-8, 35, 1).

¡Ya se ha vencido un obstáculo por la fuerza de Dios, que decididamente acompaña a su pueblo y hace todo lo posible para que siga su camino! «YHWH está en medio de su pueblo» (cf 17,7) Y Moisés, su enviado, se muestra una vez más dotado de poderes excepcionales, aunque con las limitaciones humanas que requieren la ayuda de sus compañeros (v 12).

¹⁵ En efecto. Aman es «agagita» (Est 3, 1) lo cual lo relaciona con Agag, rey de los amalecitas (1 Sm 15, 833).

El encuentro con Jetro

Enmarcado por la llegada (v 1) y la partida (v 27) de Jetro, el c 18 habla también de una presencia extrana, pero esta vez amigable. Se divide en dos escenas localizadas en dos días sucesivos (cf v 13).

A. PRIMERA JORNADA

Se nos informa primero del proyecto de Jetro y de su viaje (v 1-6), viene luego el encuentro con Moisés (v 7-11), que acaba con un sacrificio y un banquete (v 12). Se plantean una serie de cuestiones.

- (Como es que Sefora y sus hijos (mencionados ya en 4, 20) están al lado de Jetro? (¿Cuál es esa despedida de la que habla 18, 2? ¿Quizás se trata aquí de dos tradiciones diferentes?

- ¿Que es lo que significa la bendición de Jetro (10, 11)? Acaba con la afirmación de la supremacía de YHWH. ¿Se trata de una conversión de este sacerdote a un Dios distinto del suyo o de los suyos? ¿No habrá que admitir más bien que los madianitas adoraban a YHWH y que Moisés lo conoció entre ellos (la escena de Ex 3 tiene lugar durante la estancia de Moisés en Madián)? Volveremos sobre esta cuestión (p. 51).

- ¿Que papel representa *letra* en los sacrificios del v 12? El texto dice «Jetro tomó sacrificios y holocaustos» (versión literal). ¿No es él el sacerdote que invita luego a Aaron y a los ancianos (no se menciona a Moisés) al banquete en el que se consume la parte de la víctima que no ha sido quemada? (el hebreo dice «comer el pan», pero esta expresión puede muy bien designar todo el banquete). Esta función sacerdotal se expresa mejor si el Dios a quien él sirve en Madián es precisamente YHWH.

Este banquete sagrado en la montaña hace juego con el de 24, 11 al final de esta cuarta parte.

B. SEGUNDA JORNADA

La escena de los v 13-27 es bastante distinta. *letra* aparece en ella como un sabio consejero que pro-

La gran teofanía

pone a Moisés una organización que le permita aliviar su carga (este alivio se describe en Dt 1,9-18 sin referencia a Jetró). Se presenta aquí (y en el Deuteronomio) esta institución de los jueces independientemente del resto de la legislación. Se organiza así al pueblo por decenas, cincuentenas, centenas y millares, con lo cual no sólo se facilitará el ejercicio de la justicia, sino que se estructurará de manera ordenada aquella muchedumbre indiferenciada que había salido de Egipto. Es a un pueblo y no a una masa desorganizada al que va a dirigirse YHWH en las escenas solemnes que se avecinan.

Al llegar al Sinaí en 19, 1, Israel se encuentra allí con YHWH en una teofanía cuyo relato queda interrumpido por el decálogo. Leamos por tanto 19, 1-25 y 20, 18-21 que forman un todo, aunque 19,25 y 20-18-21 no coincidan exactamente entre sí. Estamos aquí en el corazón de la parte central, en la cumbre de todo el libro.

A pesar de la mezcla de varias fuentes (clara en 19, 1-2, donde se dan repeticiones evidentes), tenemos a partir de 19, 3 una arquitectura coherente:

A. PREPARACION DE LA TEOFANIA

a) Moisés en la montaña (3-6)

b) Con el pueblo (7-8a)

a') En la montaña (8b-13) }

b') Con el pueblo (14-15)

B. RELATO DE LA TEOFANIA (16-20a)

A'. REACCIONES A LA TEOFANIA

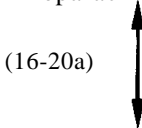
a") En la montaña (20b-24)

b") Con el pueblo (19, 25; 20, 18-21a)

a") En la montaña (21b). Apertura a lo que sigue.

Una historia «teológica»

Preparación ritual



Santidad ritual

Elementos «teológicos»

A. PREPARACION DE LA TEOFANIA

Moisés está en contacto alternativamente con YHWH en la montaña y con el pueblo que ha quedado abajo (a pesar de la invitación de 13b). Este ir y venir (que quizás sea el resultado de la combinación de las fuentes) señala bien el papel de mediador que asegura el vínculo entre el altísimo y los hombres.

a) Discurso de YHWH (3-6): se construye según un esquema histórico:

- el *pasado*: «Habéis visto» la acción del Señor contra Egipto y en favor de Israel; la metáfora del águila evoca el poder divino y la pasividad humana; Dios es el que lo ha hecho todo. La montaña es «su morada»;

- el *presente*: ahora hay que escuchar atentamente su voz (verbo en la forma reforzada) y guardar su *alianza* (véase el recuadro de p. 40);

– el futuro el que es DIOS de toda la tierra (cf Gn 9, 12-16) tendrá con Israel una actitud muy especial. Hara de él su «parte personal» (la palabra evoca aqum lo que uno se reserva con especial cañño), un «remo de sacerdotes» y una «nación santa». Estas dos expresiones tan discutidas deben ciertamente comprenderse juntas¹⁶, como en 1 Re 18, 10, donde se trata muy probablemente de personas en el poder (gobierno) y de la colectividad del pueblo. La palabra «remo» resulta por tanto impropia, el texto quiere decir que la nación es santa precisamente porque su gobierno está asegurado por unos sacerdotes que la mantienen en una relación auténtica con YHWH. Esta es la situación que se dio precisamente al volver del destierro, época del escudo sacerdotal de donde procede este pasaje. La expresión fue recogida en otro sentido por el Nuevo Testamento, que afirmará el sacerdocio del pueblo cristiano en su conjunto (1 Pe 2, 9, Ap 1,6,5, 10, cf CB 47, 22-23).

b) Respuesta del pueblo (7-8a) la reacción es un compromiso unánime que tiene todavía un objeto impreciso, ya que YHWH no ha dado a conocer aun lo que hay que poner en práctica.

a') Preparación del encuentro (8b-13) tenemos aqum dos discursos de YHWH, con una «transmisión» en 9b (la misma palabra que en el V 3) que supondría un nuevo ir y venir de Moisés. La primera declaración recae en la relación entre Moisés y el pueblo y en la «fe» en él (cf 14,31). Vienen luego algunos elementos rituales de preparación para el encuentro con DIOS: abluciones (qmza para eliminar todas las huellas de Egipto), tomar distancias, castigos en caso de desobediencia.

b') Ejecución de las prescripciones (14-15) Moisés añade una más: la abstinencia sexual, relacionada en muchas religiones con la aproximación a lo sagrado.

B. RELATO DE LA TEOFANIA

Estamos aqum, con los V 16-20a, en el punto culminante de todo el libro. Se observa una simetría bastante curiosa en el empleo de las palabras

voz (16a)	voz (19b)
trompeta (16b)	trompeta (19a)
terremoto (16b)	terremoto (18b)
humareda (18a)	humareda (18b)
YHWH BAJA EN MEDIO DEL FUEGO (18a)	

El acontecimiento se produce el «tercer día», como en otras ocasiones en que se manifiesta la acción de DIOS (Gn 22, 4, Jos 1, 11, 2 Re 20,5-8, Os 6, 2). Los elementos sonoros y visuales acompañan a la presencia divina, hecha al fuego como en 3, 2. Moisés «hace sahr» al pueblo al encuentro con YHWH como lo «hizo sahr» de Egipto (3,10, 14,11, la misma palabra), quizás haya que comprender que es precisamente a este encuentro hacia el que se dirigía la separación de la tierra de la servidumbre.

La verdad es que el texto no es del todo coherente. YHWH «desciende» en el V 20, mientras que de hecho estaba ya ahí en el V 18. Pero sobre todo se advierten dos concepciones de la presencia de YHWH en el Sinaí. Para una de ellas, YHWH está ahí como en su morada. Moisés lo encuentra ahí cada vez que sube a la montaña, se le llama «el del Sinaí» (Jue 5, 5, Sal 68, 9, expresión probablemente muy antigua). Ehas ira allá a buscarlo (1 Re 19). Para la otra concepción, el Sinaí no es más que un lugar («entre otros») adonde «desciende» ocasionalmente. Esta segunda concepción es la que domina en el relato de la teofanía.

A'. REACCIONES A LA TEOFANIA

a") Nuevas prescripciones (20b-24) estamos de nuevo en el terreno de los gestos de respeto ante lo sagrado. Se les atribuye un lugar especial a los sacerdotes (22-24), de los que no se ha hablado todavía.

¹⁶ ReCOJO esta idea de un curso dado por J. Bnend.

(sólo se ha mencionado al sacerdote de Madián) y que por otra parte no desempeñarán ninguna función especial en esta parte.

b") **Elementos** «teológicos» (19, 25; 20, 18-21a). Después de reanudar brevemente la descripción de la teofanía, se presentan dos elementos importantes:

HIPOTESIS SOBRE EL ORIGEN DEL DECALOGO

Las «diez palabras» (Ex 34,28, Dt 4,13, 10,4 -la expresión «diez mandamientos» no figura en la biblia) son un texto privilegiado. Aparecen dos veces en el Pentateuco (Ex 20, 2-17 Y Dt 5, 6-21), presentadas en cada ocasión como dadas directamente por YHWH al pueblo reunido (Ex 20, 1, Dt 5, 22)

La existencia de estas dos redacciones, diferentes en varios puntos (en particular a propósito del sábado), y la forma muy diversa de los mandamientos, unas veces más breves, otras más desarrollados, hace ya tiempo que ha conducido a los exégetas a pensar que se había ejercido un trabajo redaccional sobre un texto primitivo más simple, que se suponía constituido de preceptos breves como los de Ex 20, 13-16, y quizá todos ellos de forma negativa (los preceptos actuales sobre el sábado y sobre los parientes están en forma positiva). Este texto primitivo sería muy antiguo, pudiendo remontarse hasta Moisés¹

Los trabajos recientes llevan a conclusiones más radicales todavía. Resumimos aquí la tesis reciente de F. L. Hossfeld², que merece la atención y que es la conclusión de un estudio muy minucioso de los textos.

Para este autor, de las dos variantes del decálogo, la del Deuteronomio es la más antigua, tomó forma en varias etapas, bajo la influencia de diferentes preceptos de las legislaciones antiguas (código de la alianza y «palabras de la alianza» de Ex 34), así como de oráculos proféticos, en particular de Oseas, estos textos, considerados muchas veces como un decálogo, serían de hecho sus fuentes.

Las etapas de la redacción serían las siguientes

1. Habría habido una redacción inicial en dos partes

- La primera se centraba en Dios y estaba enmarcada por dos fórmulas que recordaban su acción en favor de su pueblo

Yo soy YHWH, tu DIOS, que te hice salir de Egipto, la casa de la servidumbre (cf Os 2, 10, 13, 4)

1. *No tendrás más dioses frente a mí* (cf Os 3, 1, Ex 22, 19, 34, 14)

2. *No te haras ídolos* (cf Os 3, 4, 10, 1-2) *Yo soy YHWH, tu DIOS, un Dios celoso, que persigue el pecado de los padres en los hijos por tres y cuatro generaciones, pero que demuestra su fidelidad por mil generaciones*

- La segunda parte estaba formada por seis prohibiciones, las tres primeras inspiradas en los profetas (Os 4, 2, recogido por Jr 7, 9)

3. *No cometerás asesinato*

4. *No cometerás adulterio*

5. *No cometerás robos*

(en hebreo, cada una de estas prohibiciones se compone de dos palabras)

Las otras tres mencionan todas al «prójimo» y están destinadas a completar las anteriores

6. *No atestiguaras injustamente contra tu prójimo*

7. *No tendrás malas intenciones con la mujer de tu prójimo*

8. *No ambicionarás la casa de tu prójimo, ni sus campos, ni nada de cuanto le pertenece*

Esta primera redacción no tenía, por tanto, más que ocho mandamientos

2. Otro autor posterior habría hecho diez, combinando los dos primeros y añadiendo los tres preceptos

- La intervención del pueblo para pedirle a Moisés que sirva de intermediario frente a la presencia y la palabra tan tremendas de DIOS, que ha proclamado

relativos al nombre de DIOS (cf Dt 18, 19-20), a los padres (cf Dt 21, 18-20) Y al sábado, para esto último se habrían unido por primera vez dos Instituciones antiguas: el reposo del día séptimo (Ex 23, 12, 34, 21) y el «sábado» Identificado hasta entonces con la fiesta del plenilunio (cf Am 8, 5, Os 2, 13)³

3. Después de algunos añadidos a los vv. 8-10, este texto habría tomado su forma definitiva de Dt 5

4. En el momento de la redacción definitiva del Pentateuco, no se habría querido dejar en la última parte de aquel conjunto un texto tan importante y se le habría repetido en el relato de la teofanía del Sinaí (Ex 20), después de haberle hecho sufrir varias modificaciones, en especial la interpretación sacerdotal del sábado en la línea de Gn 2, 2-3

Estas conclusiones -de las que se puede disentir, pero que tienen una seria consistencia- se distinguen evidentemente de nuestras concepciones habituales. Pero no enturbian nuestra fe, ni tampoco la importancia que tiene el decálogo, subrayan más bien el descubrimiento progresivo, bajo la influencia del Espíritu Santo, de los valores esenciales, que acaban apareciendo como una cumbre, a la que en adelante pueden referirse los creyentes a lo largo de los siglos

¹ Cf H CAZELLES, *En busca de Moisés* 117 (lista de preceptos breves) y 120 (referencias a Moisés), J BRIEND en 1976 (CB 13 32) no excluye el origen mosaico del decálogo

² F L HOSSFELD, *Der Dekalog* (OBO 45) Fribourg-Göllingen 1982 Su autor enseña en la facultad católica de Múnster

³ el J BRIEND *Sabbat* en DBS 10 1148-1157 1985

personalmente el decálogo (cL recuadro adjunto). Moisés es consagrado así en su papel indispensable de *mediador* (d. Dt 5, 24-27 -lo mismo después del decálogo- y 18, 16).

- El tema de la *prueba* (v. 20) como interpretación de la venida de Dios para establecer al pueblo en el «temor de Dios», un tema muy querido para el elohista, y que es algo muy distinto del miedo (la misma palabra en hebreo, utilizada con dos sentidos diferentes en el v. 20).

a") Vuelta de Moisés a Dios (v. 21 b). Moisés entra en la presencia de Dios en la «noche densa» (la palabra, distinta de las que designaban a la nube, aparece en 1 Re 8, 12; Sal 18, 10). Allí es donde Moisés va a recibir el código de la alianza.

El decálogo

Lo que constituye el prestigio del decálogo es su carácter de «ley fundamental» con valor permanente. Está además el hecho de que, en contra de las demás leyes, ésta es dada directamente por Dios al pueblo reunido y fue escrita por él en las tablas de piedra (24, 12; 31, 18).

La historia del decálogo es ciertamente compleja (véase el recuadro). Aquí lo leemos tal como nos lo presenta la biblia.

La división en diez no es tan lógica y las diversas tradiciones judías y cristianas no siempre la presentan del mismo modo (véanse las notas de las biblias). Lo que aparece en el texto es una agrupación en tres partes: en la primera (2-6) YHWH habla en primera persona; en la segunda (7-12) se habla de él en tercera persona, y en la tercera (13-17) ni siquiera se le menciona.

A. PRIMERA PARTE (v. 2-6)

El discurso de YHWH está encuadrado por fórmulas en las que Dios declara: «Yo soy YHWH tu Dios» e indica quién es: Dios salvador y liberador (v. 2), pero

tambien DIOS celoso (v 5), que recompensa y castiga segun se le ame o se le odie, pero la repercusion del amor es mas amplia (mil generaciones) que la del castigo (tres o cuatro). Este celo es el que se manifiesta por medio de los dos mandamientos del exclusivismo (ningun otro dios en este mundo marcado por el politeísmo) y de la prohibicion de toda imagen tallada (*pese!*) no solo de otros dioses, sino del propio YHWH, como ilustrara el episodio del becerro de oro (Ex 32). Este Dios afirma así que nada de cuanto existe puede parecerse a el, a no ser quizas el hombre vivo, hecho «a su imagen y semejanza» (Gn 1,26-27). Lo unico que puede ser «tallado» en su honor (*pasa!*, la misma raíz que *pese!*) son las tablas de la ley (34, 14, Dt 10, 13)¹⁷

B. SEGUNDA PARTE (v 7-12)

Aquí se exige el respeto en tres terrenos

- el uso del nombre de YHWH, en el que no es posible apoyarse para obrar mal, arrastrar a los demas por caminos desviados o sostener mentiras (cf Dt 18,20-22),

- el sabado, memorial semanal del descanso de Dios, al acabar su creacion (Gn 2, 2-3), signo de la consagracion del tiempo a YHWH,

- los padres, transmision de la vida dada por YHWH y encargados ademas de transmitir la fe a sus hijos (cf 12,24-27,13,814-15, Dt 4,10,11,18-21)

C. TERCERA PARTE (v 13--17)

Se trata de las relaciones justas entre los hombres, que ya hablan sido introducidas por el mandamiento anterior. En la religion biblica, el respeto a Dios y el respeto a los hombres son inseparables (cf Jr 7,3-7, etc). El decalogo tiene en cuenta algunos casos fundamentales: atentado contra la vida del inocente (el mandamiento no tiene en cuenta la legitima defensa

en la pena de muerte, admitidas por la tradicion biblica), atentado contra el hogar por medio de relaciones culpables con la mujer del proximo, atentado contra su libertad (se trata quizas de sus bienes puede traducirse por «raptó» o por «robo»), atentado contra la verdad que le concierne (en particular ante los tribunales), mamobras para apropiarse de lo ajeno su «casa», los seres humanos, los animales o las cosas

Ley fundamental, el decalogo no abarca evidentemente la totalidad de las exigencias de Dios con los hombres. Las demas legislaciones estan para tratar de los casos concretos, y tampoco los abarcaran todos. Pero aquí esta asentado el eje fundamental con el doble reconocimiento de los derechos de Dios y de los derechos de los hombres, y mas aun con la afirmacion del caracter inseparable de estos dos aspectos

El código de la alianza

En el desarrollo del relato, el «Código de la alianza» (20, 22-23, 33) es el tercero de los cuatro conjuntos legislativos del libro del Exodo (vease p 11). Se presenta como un desarrollo del decalogo, promulgado esta vez por medio de Moises. En efecto, se trata de un conjunto de leyes que habla nacido independientemente de los relatos y que fue incorporado bastante tarde a los mismos dentro de la perspectiva propia del Pentateuco: relacionar con Moises la totalidad de la legislacion

Este Código se remonta ciertamente a una fecha muy antigua. Es facil de verlo si se tiene en cuenta el contexto social que refleja. Traduce los problemas de una sociedad poco estructurada, rural, mas centrada en la cna de ganado que en la agnicultura, en que la gente dispone de pocos medios, en donde la familia y la casa parecen ser las estructuras esenciales. Sin embargo, hay algunos mas ricos y otros bastante pobres, emigrados y esclavos, el pueblo tiene sus responsables, pero no se habla del rey, existe una organizacion de la justicia y del culto, pero no se menciona a sacerdotes especializados, se celebran las fiestas y las peregrinaciones estan ligadas a las etapas de la vida rural,

¹⁷ Este verbo solo se emplea otras dos veces en el Antiguo Testamento: en Hab 2, 18 para hablar de un «jolo» y en 1 Re 5, 32 para hablar de los maderos «tallados» para el templo

pero también al recuerdo de la salida de Egipto. Todo esto podría corresponder a los comienzos de la implantación en Canaán, en otras palabras, a la época de Josué y de los jueces. Por otra parte, no se excluye que algunos elementos se hayan añadido o hayan sido modificados a lo largo de los tiempos.

Si se observa cómo está construido este conjunto, se pueden hacer dos series de indicaciones:

1) Culto y vida social: los preceptos relativos a la vida en sociedad quedan encuadrados por dos grupos de preceptos culturales (20, 22-26; 23, 13-19); al final se añaden algunas promesas de felicidad para los que sean fieles a estas leyes, en particular a la adoración exclusiva de YHWH (23, 20-33). Este plan tiene su significado: pone toda la vida bajo el signo de la religión. Por otro lado, la parte central no es «laica», sino que contiene un buen número de referencias religiosas (21, 6.13; 22, 8.19; etc.).

2) Forma de las leyes: los múltiples preceptos del código, agrupados sin orden lógico como suele ocurrir en las legislaciones antiguas, se presentan esquemáticamente bajo dos formas:

-Unos son preceptos formales «apodícticos»: «Harás esto», «no harás aquello», a menudo sin ninguna motivación (21, 15-17; 22, 17-19), pero a veces con referencias a la experiencia del pueblo («porque fuisteis emigrantes en Egipto»: 22, 20; 23, 9) o al comportamiento de Dios («porque yo soy compasivo»: 22, 26). Hay exigencias que se imponen con evidencia; otras son el resultado de una reflexión arraigada en la experiencia, especialmente la de los momentos difíciles.

- Otras leyes se presentan de forma más desarrollada, con examen de casos sucesivos («preceptos casuísticos»). Hay allí una toma de conciencia de la complejidad de la existencia: los casos de robo, de daños causados por el ganado, de golpes y heridas, no son siempre los mismos. La experiencia refleja ha enseñado que hay que reaccionar de manera distinta y según las personas de que se trate, las circunstancias, los efectos del acto delictivo, etc. Pero si las soluciones adoptadas nos desconciertan a veces, atestiguan un

esfuerzo notable por ver las cosas con claridad y encontrar soluciones justas. En algunos terrenos tan sensibles como la esclavitud o los derechos de la mujer, la mentalidad es muy distinta de la nuestra. Pero allí, como en otras partes, vemos establecerse un estado de derecho que elimina la arbitrariedad pura y simple y le reconoce a cada ser su lugar bajo el sol., aunque este lugar sea más reducido que el que podríamos desear.

Podemos preguntarnos qué significado puede tener el código de la alianza en el conjunto del Pentateuco, sobre todo si se insertó bastante tarde en el libro. Algunos preceptos no correspondían ya al estado social, algunas leyes estaban recogidas y modificadas en otros códigos más recientes, como el del Deuteronomio. Además del deseo de conservar intacto un patrimonio, ¿no se quería dar la imagen de una sociedad de gentes sencillas, que intentaban establecer entre sí relaciones equilibradas bajo la mirada de Dios, una sociedad que imitar más allá de la diferencia de los tiempos? ¹⁸

La conclusión de la alianza

Si la parte central del Exodo alcanza su cima con la teofanía, tiene en la celebración de la alianza (24, 1-11) su coronación.

El texto es una vez más de especial complejidad. Hace tiempo que se han distinguido en él dos relatos, encuadrando el uno al otro: el relato del encuentro en la montaña (1, 2.9-11) Y el del sacrificio al pie de la montaña (3-8). Pero un análisis más detenido demuestra que cada uno de estos dos relatos combina a su vez elementos de diversas épocas.

¹⁸ Saco también esta Idea de E. Zenger, *Israel am Smal*, 154-155.

Sin embargo, el texto, tal como lo tenemos, y a pesar de la incoherencia de su desarrollo (en vez de subir, como se preveía en el v. 2, Moisés organiza una celebración solemne y sólo sube más tarde), encierra curiosos elementos de simetría que demuestran una vez más la habilidad de los redactores.

Esta estructura dirige la atención hacia un centro

subir

Moisés, Aarón y sus hijos (1)
 los ancianos
 palabras y reglas (3a)
 pondremos en práctica (3b)
 Moisés escribió (4a)
 altar (4b)

subir

Moisés, Aarón y sus hijos
 los ancianos (9)
 palabras (8b)
 pondremos en práctica (7b)
 libro (7a)
 altar (6b)

-v.4b-6a-

ALIANZA (((berit)))

Nuestra palabra «alianza» y la palabra hebrea *bent* no dicen exactamente lo mismo. Si la palabra castellana evoca un compromiso mutuo de dos personas en principio iguales, la palabra hebrea remite de ordinario a la Intervención unilateral de una persona (o de un grupo) respecto a otro, o a una Iniciativa que está aguardando una respuesta. Estas concepciones tienen como trasfondo en parte los tratados internacionales de la época, especialmente los que los grandes imperios pactaban con los pequeños estados vecinos. Para decir «pactar» se emplea a menudo el verbo «cortar», que alude a la costumbre de partir un animal en dos trozos y pasar a través de ellos (cf. Jr 34, 18).

El libro del Exodo emplea *bent* 13 veces, tres de ellas para prohibir las alianzas con los pueblos extranjeros (23, 32, 34, 12 15). Otros tres empleos se refieren a la alianza que YHWH había «establecido» con los patriarcas, y de la que se «acuerda» en favor de sus descendientes (2, 24, 6, 45). En otro texto se define al sábado como «alianza perpetua» (31, 16), relacionada esta vez con el recuerdo de la creación.

Faltan por señalar otras 6 referencias a la alianza del Sinaí en los c. 19, 24 Y 34 (19, 5, 24, 7 8, 34, 10 27 28). Aquí se advierten algunos datos esclarecedores:

– la iniciativa de YHWH se afirma en todas estas ocasiones, es «su» alianza, es él el que la «corta»,

– la función de las «palabras» (mencionadas en 19, 7, escritas en 24, 7 en un libro, en 34, 28 grabadas en las tablas de piedra), que representan las exigencias de YHWH y por tanto la respuesta que se pide del pueblo,

– en 24, 8, el rito de la «sangre de la alianza» que ritualiza el vínculo establecido por la iniciativa de YHWH, cuyas órdenes ejecuta Moisés, y que establece una comunión entre YHWH (simbolizado por el altar) y el pueblo, siendo asperjadas las dos partes con la misma sangre.

¹ Cf. P. BUIS *La notion d'alliance dans l'ancien Testament* Cerf Paris 1976.

Sea lo que fuere, el texto pide algunas aclaraciones

- Toma en cuenta las «palabras» (el decálogo, la misma palabra que en 20, 1) y las «reglas» (el código de la alianza, la misma palabra que en 21, 1) tales son las exigencias de YHWH con su pueblo, que tiene que ponerlas en práctica. Se describen en un libro al que es posible referirse, sin tener que tener miedo de las exigencias invisibles de una divinidad caprichosa

- Sobre esta base, queda establecida una alianza con Israel (ef. recuadro), la cual ha partido de Dios, pero la parte humana tiene su responsabilidad propia

- El rito de la sangre, asperjada sobre el altar por

un lado y sobre el pueblo por otro, parece significar una comunidad de vida entre el Señor y «todo Israel» (simbolizado por las doce estelas). El encuentro en la montaña de los representantes del pueblo (74 en total) tiene un significado análogo. Pueden «ver a Dios» sin quedar aniquilados y celebran un banquete delante de él como en 18, 12 (el V 2 que reserva este encuentro solo a Moisés está en contradicción con el contexto)

Entre los personajes que se mencionan, los «ancianos de Israel», aparecen ya en el relato desde 3, 16. Nadab y Abihú son hijos de Aaron (6, 23), moran en el desierto por haber infringido las reglas del culto, serán sus hermanos Eleazar e Itamar los antepasados del sacerdocio de Jerusalén (Nm 3, 4)

V

LA ADORACION ANUNCIADA (24, 12-31)

Esta quinta parte (la más larga) da al lector una impresión de aburrimiento. No la leeremos en detalle, pero nos esforzaremos por deducir de ella algunos elementos significativos

El texto queda encuadrado por la mención de las «tablas de piedra» (24, 12 y 31, 18). Dios ha escrito en ellas «la ley y los mandamientos». La parte siguiente volverá a hablar de ellas, aquí solo se las menciona en los dos extremos del pasaje. También en los dos extremos aparece la mención de los «seis días» y del «día séptimo» (24, 16 y 31, 15-17). Al principio, es el séptimo día cuando Dios habla y el hombre escucha, al final, es el sábado el hombre deja de trabajar, aun cuando se trate de construir la morada de YHWH. En ambas partes se trata de un día para el Señor

El comienzo (24, 12-18) es una descripción solemne del cuadro, en el que figuran la gloria y la nube

(vease el recuadro de la página siguiente) como en 16, 10. El pueblo contempla desde lejos el ambiente impresionante en que ha entrado el mediador. En ese cuadro solo habla YHWH, prescindiendo inútilmente de lo que hay que hacer, bajo la forma de un largo discurso (25, 1-30, 10). Y de seis intervenciones mucho más breves (que empiezan en 30, 11-17, 22-24, 31, 1-12). Este conjunto puede agruparse en ocho etapas que recorreremos rápidamente

1) La contribución popular (25, 1-7). El santuario que exige YHWH va a ser obra de todos. El pueblo entero va a mostrar su generosidad ofreciendo los materiales para ello. Al mismo tiempo, el carácter irreal del relato se pone aquí de manifiesto: ¿cómo unos pobres fugitivos del desierto iban a disponer de unos materiales tan raros y valiosos?

LA NUBE

La nube es en el Exodo un signo típico de la presencia divina. Impalpable, oscura y luminosa, es efectivamente un símbolo significativo de una presencia misteriosa.

En relación con las diversas fuentes, se presenta de varias maneras.

- bajo la forma de «columna» (nube de día, fuego de noche) que acompaña la marcha del pueblo (13, 21-22, 14, 19 20-24) o que viene a marcar el encuentro de MOisés con YHWH en la tienda (33, 9-10), una indicación semejante, sin mención de la columna, aparece en 40, 36-38,

- como signo teofánico ligado a la montaña en 34, 5, con otros fenómenos impresionantes en 19, 9,

- en relación con la «gloria» en 16, 10, 25, 15-18, 40, 34-35, Y sin duda en 19, 16 en donde la palabra «pesado» (*kabed*) es de la misma raíz que «gloria» (*kabód*). Esta gloria se le aparece a MOisés independientemente de la nube en 33, 1822

2) El santuario, su plano y su mobiliario (25, 8-27, 21). La introducción (25, 8-9) señala primero la finalidad (sin indicar todavía) de la aportación: hacer un santuario a YHWH; por eso mismo, él es el que tiene que determinar todos los detalles de la construcción.

La descripción que sigue es la de un santuario desmontable y móvil: un sistema de barras, de anillas, de pasadores y de broches tiene que permitir su desmontaje y su traslado (cf. Nm 10, 17.21). La presentación se hace desde el centro a la periferia: primero, el arca que contiene la «carta» (identificada por Dt 10, 1-5 con las tablas de piedra); viene luego el «propiciatorio» (*kapporet*), concebido probablemente como el lugar (vacío) en donde, a la sombra de las alas de los «querubines» (*kerubim*, animales parecidos a los que guardaban los templos asirios y de otros

pueblos), reside misteriosamente YHWH y concede a su pueblo el perdón y la reconciliación; luego, la mesa para el pan de la ofrenda y el candelabro. Finalmente, se describe la construcción misma, su revestimiento, el altar colocado ante el patio que lo rodea. Última mención: la lámpara que encienden cada noche los sacerdotes, introducidos de esta manera en el texto.

3) Los sacerdotes (28, 1-29, 37): Aarón recibe un conjunto de vestiduras suntuosas y simbólicas, de las que hay que recordar sobre todo el «pectoraj» que lleva sobre el corazón con el nombre de las doce tribus «como memorial perpetuo ante YHWH» y el fiador de oro sobre su turbante que lleva las palabras «Consagrado a YHWH». De esta manera se indica la función mediadora del sacerdocio, que lo vincula indisolublemente a su Dios y a su pueblo.

Los otros sacerdotes llevan también un hábito que se describe con brevedad. Para todos hay prevista una consagración solemne, con la unción por obra del sumo sacerdote. Este último elemento en particular nos remite a los tiempos después del destierro: hasta entonces, el «ungido de YHWH» era el rey; una vez que ha desaparecido la realeza, el rito se transfiere al sumo sacerdote, convertido en el único jefe de la comunidad de Israel.

4) El sacrificio cotidiano (29, 38-46): con ocasión de la celebración de cada mañana y de cada tarde, aparece una hermosa fórmula que evoca la consagración, la presencia divina y el memorial del éxodo (v. 45-46).

5) Elementos complementarios (30, 1-10.17-38): seguramente hay que atribuir a una capa secundaria de la redacción este apéndice donde se describe el altar de los perfumes, la pila de las abluciones y los perfumes sagrados,

6) El impuesto para el santuario (30, 11-16): inserto en el conjunto anterior, este impuesto va ligado a un censo (cf. Nm 1, que tiene una orientación militar: cL v. 1, 3). Aquí se trata de pagar un «rescate» (la palabra tiene la misma raíz que *kapporet* y se utiliza

tres veces), sin duda para marcar que es ciertamente a Dios a quien se debe todo lo que uno es. Como toda vida humana tiene ante Dios el mismo valor, la contribución es igual para todos.

7) Los obreros (31, 1-11). Los maestros de obras, salidos el uno de Judá (al sur) y el otro de Dan (al norte) quedan marcados por el Espíritu de Dios, que les da la «sabiduría» (la palabra aparece tres veces), ese don divino que se traduce en habilidad excepcional en todos los terrenos. Dios les va a conceder realizar lo que él mismo ha decidido: él es ciertamente el que lo hace todo.

8) La ley del sábado (31,12-17): el sábado, mencionado ya en 16,22-30 Y 20,8-11, va acompañado aquí de una sanción radical: muerte para el infractor. Si el

sábado es «alianza perpetua» (v. 16), faltar a él equivale a romper el vínculo sagrado con Dios.

Esta larga parte del libro del Exodo resulta pesada de leer, pero tiene su propia significación en el desarrollo del conjunto. Efectivamente, orquesta con una admirable solemnidad la convicción de que el Dios que se manifestó gloriosamente en el Sinaí no quiso que aquel acontecimiento quedase relegado al olvido. El culto es entonces el lugar en donde puede proseguir un encuentro. Es verdad que puede acharle el formalismo, pero no por eso está condenado a caer en él. Y sin duda no hemos de olvidar que en el corazón del culto está el arca y que ésta contiene la «carta», la ley que compromete a Israel inseparablemente con Dios y con los hombres.

VI

LA ADORACION RETRASADA (32-34)

El hermoso proyecto del santuario que construir queda interrumpido bruscamente por una serie de relatos; mientras Moisés recibe órdenes de Dios, el pueblo se rebela. La liberación se había visto retrasada antes por la oposición del adversario; esta vez, es el mismo pueblo el que viene a estorbar los proyectos del Señor. Se pone así de manifiesto el tema ya esbozado anteriormente de la rebelión, del castigo y del perdón.

El camino que siguen estos tres capítulos puede subrayarse mediante una confrontación de las dos extremidades. En 32, 1, el pueblo «ve» que Moisés tarda en volver –de hecho, constata su ausencia y prescinde de él–; en Ex 34, 35, «ve» que el rostro de Moisés está radiante por su contacto con YHWH; esta vez acoge la presencia de su jefe en el esplendor de su misión sobrenatural.

Se pueden distinguir cuatro secciones:

- la rebelión de Israel en torno al becerro de oro (32)
- el diálogo de Moisés con YHWH (33, 1-34,9)
- las «palabras de la alianza» (34, 10-28)
- la gloria de Moisés (34, 29-35).

El becerro de oro

El tema de esta sección es claro: durante la ausencia de Moisés, el pueblo se forja un ídolo que provoca la cólera de Moisés, y luego la intercesión y el perdón. Pero en este marco hay un desarrollo confuso, con algunas repeticiones y retrocesos que denotan una vez más la mezcla de varias fuentes.

A. LA FALTA

Los vv. 1-6 representan un relato inicial bastante claro: preocupado al no ver ya a Moisés, el pueblo obliga a Aarón a que haga una estatua de «becerro» con las joyas del pueblo (¿las de los egipcios: 3,21-22; 12, 35?).

¿Qué sentido tiene este «becerro»? El texto es aquí contradictorio: habla primero en un lenguaje politeísta: «Hagámonos dioses» (v. 1; cf. 4) 19; luego se habla de una «fiesta en honor de YHWH» (v. 5). Parece ser que el sentido primitivo del relato es un culto rendido a YHWH de manera ilegítima, sin respetar la prohibición de imágenes formulada por el decálogo (20, 4), concibiéndose quizás el «becerro» (o el toro) como la peana de la divinidad más bien que como su imagen. Lo mismo ocurría con los «becerros» de los santuarios del reino del norte después del Cisma (1 Re 12, 26-33: el mismo problema de interpretación; los dos relatos están emparentados). La indignación de los redactores habría agravado más tarde la falta, presentándola como un acto de culto a los falsos dioses.

Lo que está en discusión es la concepción que se tiene de Dios. ¿Se hacen un DIOS a su Idea, para hacer con él lo que quieran? ¿O se le reconoce como el totalmente otro, inaferrable, que se revela sólo según su beneplácito? Por otra parte, ese beneplácito está hecho de misericordia y no de capricho orgulloso; pero YHWH sigue siendo aquél a quien no es posible manejar. Es lo que se manifestará con claridad en las secciones siguientes.

B. LA INTERVENCION DE MOISES

Tenemos aquí una serie de duplicados: Moisés es avisado sucesivamente por YHWH (v. 8) y por Josué (v. 17), intercede dos veces ante el Señor (11-13 y 31-32) Y ejecuta dos castigos diferentes (19-20 y 25-28), separados por un interrogatorio de Aarón que se esperaba ya desde su llegada al campo.

Todo esto está organizado de manera simétrica:

- | | |
|--|---|
| a) YHWH y Moisés
intercesión (7-14) | a') Moisés y YHWH
intercesión (30-35). |
| b) Moisés y el pueblo
castigo (15-20) | b') Moisés y el pueblo
castigo (25-29) |
| c) Moisés y Aarón (21-24) | |

Podemos echar ahora una ojeada a cada una de las series, empezando por el centro.

e) El interrogatorio de Aarón es ambiguo: el narrador ¿intenta favorecerle (todo se ha hecho casi sin contar con él) o, por el contrario, cargarlo de ridículo (las joyas arrojadas al fuego no dan un becerro por casualidad)? En todo caso, la descripción del pecado de Israel, que estaba al comienzo de la sección, se vuelve a encontrar aquí en un lugar central.

b-b') Los dos relatos de castigo son muy diferentes. El primero manifiesta la ruptura de la alianza (las tablas rotas); la bebida extraña que tuvo que beber el pueblo debe ser una manera de castigar a los culpables con lo que han pecado: ¡que digieran todo lo malo de ese becerro que se han hecho! El segundo castigo es cruel: se logra la purificación del pueblo por medio de la muerte de algunos de sus miembros (como sucede en otras ocasiones, por ejemplo Nm 21, 6; 25, 9; cf. 1 Cor 10, 7-11), al mismo tiempo que consagra, de forma muy salvaje, la misión propia de la tribu de Leví al servicio exclusivo de YHWH (cf. Dt 33, 8-10).

a-a') Finalmente, los dos relatos de intercesión son bastante típicos.

- En el primero, YHWH propone poner fin a sus relaciones con Israel y volver a comenzar de nuevo con Moisés, del que hará «una gran nación» (las palabras de la vocación de Abrahán: Gn 12, 2). ¿No será para poner a prueba a Moisés? En todo caso, éste se aferra a su papel de mediador: «Es tu pueblo», le dice a YHWH; y apela al mismo tiempo a su fidelidad

¹⁹ La palabra *Elohim* que designa a DIOS en hebreo es de forma plural, pero aquí concierne con verbos en plural, lo cual no sucede cuando se trata del Dios único

(promesa a los patnarcas, IiberaclOn ya comenzada) ya su honra ante los enemigos «que van a decir? cf Ez 36, 22-23, Sal 79, 9-10), YDIOS, que habla hablado de «ese pueblo» (v 9), renuncia a castigar a «su pueblo» (v 14)

– La segunda mterceslOn mamflesta además la soIIdad de MOises con los suyos, SI DIOS no perdona, el no tiene nada que hacer, hay que «borrarlo del libro» La respuesta es ambigua los culpables seran castigados, el castigo se retrasara, contnuara la marcha de Israel, dmgIda por MOises y protegida por el «angel de YHWH» (cf 14,19,23,20-23,33,2)

La frase del v 36 parece ser la conclusiOn o el resumen del conjunto del capitulo

Moisés, su Dios y su pueblo

La secciOn 33, 1-34, 9 es tambien bastante compleJa Sean cuales fueren las fuentes que estan aqui representadas, se puede facilitar la lectura dIstmgulendo dos hilos conductores el del pecado y el perdón, en contnuaciOn directa del relato precedente, y el de los encuentros de MOises con YHWH Estos dos hilos conductores ponen de relieve, cada uno a su modo, la relaciOn excepciOnal de MOises con el Señor

A. PECADO Y PERDON (33,1-612-17,34,9)

Estos pasajes estan muy marcados por el futuro y la «subida» (33,131215) o la «marcha» (33,16,34,9) hacia la tierra prometida y por la presencia de YHWH en esta marcha ConflIctiva al pnnClplo por la negativa del Señor a acompañar a esta marcha (la menciOn del angel en el v 2 podna ser una atenuaciOn posterior de esta negativa), esta relaciOn se transforma, por la mterceslOn de MOises, SIempre soIIdano del pueblo y convencido de que debe ser diferente de todos los demas pueblos (v 16) El parrafo

33, 17 contnuua con 34, 9 («encontrar gracia»), se anuncia el perdón dlvmo, la «herencia» cOIncide con la promesa a los padres menciOnada en 33, 1

B. MOISES DELANTE DE DIOS (33,7-1118-23,34,1-8)

Se habla pnmero aqui de la «tienda del encuentro», muy dIstInta de aquella otra donde reClblo los planos MOises en la montaña (a pesar de que lleva el mismo nombre -cf 27,21, etc -, pero aqui tenemos una fuente dIstInta) Es una tienda lIgera, que monta el mismo MOises fuera del campamento, no es un lugar de sacrificios, SI no de palabras y de encuentro Intimo Hay vanos personajes en cuestlOn Pnmero MOises, con qUien habla YHWH «cara a cara, lo mismo que habla un hombre con su proJlmo» «Ve» MOises al Señor (cf v 20)? No es seguro, pero la palabra recibida es familiar y sencilla (no se dice que MOises hable) Viene luego Josué, Jefe militar en 17, 9-13, pero aqui un Joven al serVICIO de MOises, que asegura una presencia permanente en el lugar sagrado Tambien estan los que desean *buscar a YHWH* (obtener alguna respuesta o algun favor) y que pueden dIngrse a la tienda «entran en ella?», (utilizan como Intermediario a MOises, o a Josue?) Esta finalmente el *pueblo* que asiste desde leJOS, en pie y luego postrado, al encuentro de MOises con el Señor, que se mamflesta por medio de la mlstenosa columna de nube (vease recuadro de pagina 42), de la que se habla en el relato de 13,21 El conjunto de este cuadro es ImpreSIOnante, solemne y familiar a la vez La SituaciOn de la tienda fuera del campamento qUlzas debe relacIOnarse con la distanCia que se afirma en los v 3 y 5 como consecuencia de la rebelion del pueblo

La escena sigUiente comienza con una petlClOn de MOises «¡Hazme ver tu glona!» (33,18), lo cual supone que los encuentros habituales en la tienda resultaban algo Imperfectos La respuesta excluye la VISION del «rostro» de DIOS, pero anuncia un «pasar» acompañado de la proclamaClOn del nombre sagrado (33, 19-23), es lo que se produce en 34, 5-7, con la formula, repetida en vanos lugares de la Escnura, sobre el

amor de YHWH y la justa retribución del pecado (cf. Nm 14, 18; JI 2, 13; Jon 4, 2...). Quizá sea ésta la «definición» más justa y más profunda del Dios de la biblia.

Hemos dejado de lado 34, 1-4, que habla de las tablas de piedra después de 24, 12; 31, 18; 32, 19 Y antes de 34, 28. Aquí las tablas son talladas por Moisés, mientras que las anteriores procedían directamente de Dios. Las prescripciones relativas al pueblo coinciden con las del c. 19.

Las «palabras de la alianza»

En 34,10-28 es YHWH el que habla, excepto en el último versículo. Su declaración queda enmarcada por la fórmula «concluir (literalmente *cortar*) una alianza» (v. 10 y 27; cf. recuadro p. 40). En el v. 10 no se indica quién es el otro aliado; parece tratarse de un acto unilateral y se desarrolla en el anuncio de las maravillas de Dios en favor de Israel, «tales como no se *crearon* en otra parte» (es sabido que «crean» designa en la biblia las acciones que sólo Dios puede realizar). El v. 27 dice «contigo y con Israel» y se refiere a las «palabras» como base de esta alianza, que implican la respuesta de la otra parte. Esta alianza no se presenta como una renovación; procede ciertamente de una fuente distinta de Ex 24 y no se refiere a Ex 32.

Dentro de este encuadramiento vienen algunos preceptos: «Observa... Guárdate de...». Se refieren ante todo a la implantación en la tierra prometida, que verá la realización de las «maravillas» del v. 10. También se habla de «cortar alianza» (v. 12-15), pero es para prohibirla, ya que YHWH es el único «aliado» de Israel; aliarse con otros pueblos equivaldría a pactar con sus dioses. Lo que hay que hacer, por el contrario, es «cortar» (¡el mismo verbo!) sus cijos sagrados y destruir los signos del culto pagano.

En 18-26 se enumeran sin orden aparente algunos preceptos diversos: fiestas, sábado, ofrenda de los pri-

mogénitos y de las primicias, todo ello corresponde al reconocimiento de la soberanía de YHWH; de este modo, se respetará el sábado incluso en la época de los trabajos más serios (v. 21) y no habrá que tener miedo de dejar la tierra sin defensor los días de peregrinación. Los v. 25a y 26b mencionan dos usos difíciles de explicar; se trata sin duda de costumbres antiguas, pero sobre todo de costumbres por las que un grupo humano marca sus diferencias de los demás.

Este cuarto conjunto legislativo del libro (véase p. 11), probablemente muy antiguo en lo esencial, guarda sin duda relación con el primero, el de 12-13, que tiene igualmente un contexto ritual.

El último versículo (28) recoge los 40 días y 40 noches de 24, 18, para hacer de ellos un tiempo de ayuno; más que de penitencia, debe tratarse de afirmar que el encuentro con Dios basta para colmar al que goza de él. La última frase no está clara: ¿quién escribe? (según el v. 1 debe ser YHWH); ¿y cuáles son esas diez palabras? Si se trata de 34, 11-26 (llamado a veces «decálogo cultural», debido a este versículo), ¿cómo encontrar aquí diez artículos?

La gloria de Moisés

Este breve relato de la vuelta de Moisés a los suyos y de la transmisión de las palabras (34, 29-35) encierra un elemento maravilloso: el rostro del mediador <dradia> (29, 30.35). El verbo que se utiliza tiene la misma raíz que la palabra «cuerno» (señal de fuerza y de poder), de forma que la Vulgata, seguida por numerosos artistas, se imagina el rostro de Moisés con cuernos. De hecho, se trata de la gloria luminosa de Dios que lo transfigura; de ahí el «temor» religioso de los que lo rodean (v. 30). Los v. 33-35 señalan la permanencia del fenómeno: a lo largo de sus encuentros con YHWH (¿en la tienda?, ¿en la montaña?), recibe con el rostro descubierto esta luz, que él oculta mediante un velo cuando se acerca a su pueblo. Una vez más, se pone de relieve el carácter único de Moisés.

VII

LA ADORACION REALIZADA (35-40)

Ya es posible la construcción del santuario. Pero la crisis de 32-34 no ha sido solamente un desagradable contratiempo; pone de manifiesto la necesidad que siente el pueblo pecador de tener un lugar en el que pueda realizarse día tras día su reconciliación con su Dios.

Estos c. 35-40 se leen todavía con menos agrado que 25-31, ya que de ordinario se limitan a recoger, a veces palabra por palabra, lo que ya se había dicho. No obstante, si los leemos más despacio, podremos señalar algunos elementos interesantes.

El texto se desarrolla en tres etapas.

A. LA PREPARACION DE LOS TRABAJOS

(35, 1-36-7)

Después de un recuerdo solemne del sábado (35, 1-3), que establece un vínculo con el final de la quinta parte (31, 12-17), Moisés invita a la comunidad (*edah*, véase nota 11 de la p. 21) a reunir los materiales necesarios para la gran obra del santuario y a ponerse a trabajar. La respuesta es generosa y hasta sobreabundante, de manera que es preciso frenar los ímpetus de los donantes. Hay un ambiente de entusiasmo unánime y de una generosidad sin medida.

B. LOS TRABAJOS (36,8-39,31)

Comienza entonces la ejecución del proyecto; los artesanos reciben continuamente el calificativo de «sabios» (aparece la «sabiduría» ocho veces entre 35, 25 Y 36, 8), es decir, como en 31, 3, etc., hábiles por la competencia recibida de Dios para ejecutar perfectamente la tarea. Cada una de las partes se realiza en perfecta conformidad con las consignas recibidas: las fórmulas de 25-30 se repiten en numerosos casos al pie de la letra (así 36, 8-38 copia a 26, 1-37), mientras

que otras veces la ejecución se presenta en resumen (compárese 37, 29 con 30,22-28).

Sin embargo, el orden de ejecución es muy diferente del orden de presentación. El discurso de YHWH partía del centro (el arca) hacia la periferia y los elementos menos esenciales. Aquí se trabaja siguiendo un orden lógico: la morada de YHWH debe levantarse antes de que se construya su mobiliario.

Antes de la descripción de las vestiduras sacerdotales, se hace un recuento del material utilizado: una tonelada de oro, tres y media de plata (procedente del impuesto previsto en 30, 11-16) 20, dos y media de bronce 21. Los c. 39-40 tienen una característica propia: la repetición constante (17 veces) del estribillo: «tal como YHWH se lo había ordenado a Moisés».

C. CONCLUSION y CONSAGRACION DE LA OBRA (39, 32-40, 38)

Esta última parte contiene además otras muchas enumeraciones y repeticiones que se refieren a lo anterior, pero hay también algunos elementos nuevos. Podemos distinguir en ella tres etapas:

1) **La presentación del trabajo a Moisés** (39, 32-43). La enumeración de todo lo realizado (siguiendo el orden del relato de 36, 8-39, 31 con una sola excep-

²⁰ Los efectivos del pueblo que se Citan en esta ocaSIOn (603 550' cf Nm 2, 32) cOlnCiden con los 600 millares de 12,37 Se trata de una Cifra Irreal A título de comparaCIOn, el censo de David da 1 300 000 hombres en edad de combatir (2 Sm 24, 9) 01 570000 (1 Cr 21 5) Se tienen cifras mucho mas modestas para las deportaciOnes de Nabucodonosor (4600 en total para Jr 52,30,8000 en el 597 para 2 Re 24, 16) Y para el regreso (42360 para Esd 2, 64). Es difiCil establecer aqUI con certeza las Cifras

²¹ Hay 3 000 SLeOS en un talento, este pesa unos 34 kilos

Clan se añaden los panes de la ofrenda en 39, 36) queda encuadrada entre los v 32 y 42-43, en donde aparece una sene de palabras de la conclusiOn del relato sacerdotal de la creaciOn (Gn 1,31-2,3) «acabar», «obra», «ver», «benedicir» No se trata seguramente de una casualidad lo que aquí se termina es una obra fundamental en el seno del mundo creado La mirada satísfeca de Moises y la bendiciOn que transmite son una repeticiOn de la mirada y de la bendiclon ongmales de DIOS Esta obra, este «servicio» (v 3242) esta hecho a Imagen de la obra de DIOS

2) La inauguracion (40, 1-33) Tenemos aquí (40, 1-15) un largo discurso de DIOS (el umco de esta septima parte) mdicando los gestos que tendra que realizar Moises En 16,33, Moises ejecuta al pie de la letra (con algunos detalles que se añaden a los del discurso divmo) las ordenes de los v 1-8 Las de 9-15, relativas a la investidura de los sacerdotes, quedan en suspenso hasta Lv 8 Aaron y sus hijos parece ser, sm embargo, que ejercen sus funciones desde este momento (40, 31-32) De esta forma, Moises «acaba la obra» (un recuerdo mas de Gn 2, 2 en 40, 33)²²

3) La manifestacion de la gloria (40, 34-38) Todo el conjunto se corona con la apanciOn de la nube y de la gloria, que remiten a *epIsodIOS* anteriores (13, 21-22, 16, 10, 19, 9, 24, 16-17, 33, 22), pero tambien a la consagraCiOn del templo de Jerusalem bajo Saloman (I Re 8, 10-13), estos dos relatos estan eVidentemente ligados entre si Para el narrador, la presenCia que toma posesiOn del santuario del desierto prefigura la que se establecera en la casa escogida por YHWH como lugar duradero de su encuentro con su pueblo

Las ultimas versiculos (36-38) son de un ambiente dístmto anticipan la marcha que no comenzara hasta Nm 10 Seguramente, no se quiso acabar el libro del Exodo sm abnr el horizonte hacia una reanuda-

cion de la marcha hacia la tierra prometida, que era el objetivo final

Hemos terminado este largo recorrido a través de los cuarenta capítulos del Exodo Un recorrido vano, que nos ha hecho presentiar múltiples acontecimientos, pero donde hemos encontrado también textos de muy diversos aspectos, desde el ntual o el código de leyes hasta el poema épico pasando por una sene de relatos situados en marcos muy diversos Sm embargo, se trata de un recorrido coherente entre el tiempo de trabajos forzados al servicio del faraon y el del trabajo libremente escogido para la gloria del Señor, los Israelitas se han convertido en un pueblo, han vivido juntos experiencias decisivas, han recibido reglas de vida en comun destinadas a estructurar su grupo Y sobre todo se han encontrado, bajo la guía de un jefe excepcional, con el DIOS salvador que les ha hecho gozar de su presenCia liberadora, ha hecho luego alianza con ellos, les ha hecho descubrir en el corazón de su pecado sus exigencias y su perdono y finalmente ha establecido en medio de ellos el lugar estable de su misteriosa presenCia Semejante encadenamiento es sm duda el resultado de la combaciOn de tradiciones procedentes de diversas épocas y ambientes, pero su organizaciOn final, tal como ha llegado hasta nosotros, esta llena de sentido

No obstante, la hístona no ha terminado, dejamos a los Israelitas en el SmaI, pero no pueden quedarse albi, tendran que acoger nuevas leyes (Lv), tendran que seguir caminando errantes por el desierto y pasar mil penpeCias (Nm), tendran que lanzar Junto con Moises una mirada que englobe el pasado y el futuro (Dt), vendra luego la conquista con Josue y todo lo demas La hístona, por defimcion, no acaba nunca, mas que para los grupos humanos que se encuentran totalmente exterminados Es lo que estuvo a punto de ocurrir con los hijos de Israel Y este bbro nos cuenta precisamente como, gracias a YHWH y a su Siervo Moises, se libraron de ello y vieron como volvia a abnrse la hístona a sus Ojos

Pero ¿que realidad hístonica encierran estos relatos maravillosos? Es lo que vamos a ver a contmuacion

²² A lo largo del texto se han podido advertir relaciones significativas con el relato sacerdotal de la creaciOn (ef p 14 19 25 27 38)

DE LA TEOLOGIA A LA HISTORIA

¿Qué acontecimientos reales hay detrás de estos relatos? Se trata de una cuestión perfectamente legítima; es verdad que lo esencial de estos textos es su alcance religioso, pero ¿a partir de qué hechos aquellos creyentes de antaño llegaron a expresar estos elementos fundamentales para su fe? ¿Qué es lo que vivieron en realidad? La respuesta no es sencilla, ni mucho menos. Y esto por varias razones:

- No tenemos prácticamente ningún testimonio que proceda del exterior; sólo la biblia nos habla de estos hechos, que hay que situar sin embargo dentro del marco de la historia general, tal como la conocemos.

- Los textos bíblicos son de origen diverso, ya que han salido de tradiciones que no están de acuerdo entre sí en gran número de detalles.

- Todos estos textos están redactados bastante más tarde; los más antiguos son por lo menos de 200 años más tarde (el tiempo que nos separa de la Revolución francesa). En el momento de escribirse, no se habían olvidado aquellos acontecimientos, sino que eran celebrados por un pueblo que los engrandeció y exaltó su importancia, a veces en detrimento de la exactitud del recuerdo.

²³ ASI, B J DIEBNER cree que puede demostrar, no solo que no se pudo escribir nada del Pentateuco antes del destierro (postura común a vanos exegetas actuales), sino que los mismos acontecimientos del exodo son una pura invención sin base histórica, nacida en el ambiente de las deportaciones a partir del 722 (artículo en alemán SAK II [1984] 595-630)

Los acontecimientos

A los historiadores les cuesta mucho ver las cosas con claridad y sus resultados están muy lejos de estar de acuerdo entre sí. Dejaremos de lado las posiciones extremas: las de los *fundamentalistas*, para quienes todo ocurrió literalmente tal como lo cuenta la biblia, dispuestos a pensar que el mismo acontecimiento tuvo lugar varias veces con algunos detalles distintos; y las de los *hipercríticos* que llegan a negar toda realidad a los sucesos del éxodo²³; intentaremos un modesto balance de las investigaciones a partir de algunos autores recientes²⁴, considerando sucesivamente las diversas etapas.

1) La presencia en Egipto de clanes nómadas semitas en el segundo milenio a. C. no constituye ninguna duda, ya que está abundantemente atestiguada; su venida pudo haberse visto favorecida por los hicsos, soberanos semitas que dominaron a Egipto del 1730 al 1550. Que entre estos clanes (llamados a veces «shos»), algunos fueran los antepasados del grupo que formaría más tarde el núcleo de la nación israelita, es perfectamente verosímil. Esta nación compren-

²⁴ He utilizado sobre todo las obras de H CAZELLES, *En busca de MOISÉS*, 1979, *Historia política de Israel*, 1983; F CASTEL, *Historia de Israel y de Judá*, 1985, W H SCHMIDT, *Exodus, Sinai und Mose*, 1983, H DÜNNER, *Geschichte des Volkes Israel*, 1, 1984

dería otros clanes, cuyos antepasados no estuvieron en Egipto; a esta categoría pertenece probablemente el grupo llamado «Israel», que el faraón Mernepta declara haber aplastado en 1220 en Palestina ²⁵.

2) Estos clanes permanecieron como extraños en Egipto, debido a su forma de vivir y a su cultura muy diferente. Cuando las grandes construcciones de Ramsés II (1304-1238), pudieron ser obligados a trabajos forzados en Pitom y Ramsés, ciudades que se citan en Ex 1, 11 y que conocen los egiptólogos. Se comprende fácilmente que, descontentos por este trato, buscaran la manera de salir de Egipto, quizás con ocasión de una epidemia que desolara gravemente el país.

3) La cuestión del itinerario del éxodo es bastante embrollada; algunos nombres de lugares que nos da la biblia son desconocidos; otros corresponden a itinerarios contradictorios. ¿Hubo varios grupos que escaparon? ¿Se trata de reconstrucciones tardías? No lo sabemos. Lo seguro y lo que ha dejado una huella indeleble en la mentalidad israelita es que un grupo de fugitivos fue perseguido hasta las orillas del mar y que escapó de una manera tan inesperada que para ellos sólo podía tratarse de una intervención divina.

Describir lo que ocurrió en aquel momento es tanto más difícil cuanto que los relatos no están de acuerdo entre sí. El relato sacerdotal con sus «muralles de agua a la derecha y a la izquierda» se ha relacionado muchas veces con el paso del Jordán (Jos 3, 16), en donde se detuvieron las aguas de arriba, dejando seco el cauce del río. Pues bien, algunos documentos dignos de crédito hacen verosímil este hecho (en 1267 d. C., un hundimiento interrumpió el curso del río). Podría haber ocurrido que el «paso del mar» se haya escrito después del relato del paso del Jordán. En cuanto al lugar de esta «maravilla del

mar», los historiadores y los geógrafos piensan en ciertas lagunas o lagos poco profundos, situados entre el mar Rojo y el Mediterráneo.

4) Con el Sinaí no son menores las dificultades. Las diversas denominaciones (Sinaí, Horeb, montaña de Dios) ¿designan el mismo lugar? La localización actual al sur de la península que separa los dos brazos del mar Rojo, ¿es la debida, a pesar de que no está atestiguada antes de las peregrinaciones cristianas del siglo IV? Se han propuesto otros lugares, en especial un poco al noroeste, en Serabit-el-Khadim, donde los egipcios explotaban minas de turquesa, pero también en la región volcánica de los límites de Arabia, lo cual explicaría ciertos detalles de la teofanía. Pero hay más. Impresionados por el hecho de que los resúmenes más antiguos de los acontecimientos del éxodo (Dt 6, 21-23; 26, 5-9; Jos 24, 5-8; 1 Sm 12, 8) no mencionan el Sinaí, algunos han deducido de ello o que la estancia en el Sinaí carece de base histórica, o que la salida de Egipto y el paso por el Sinaí serían obra de dos grupos distintos. Pero entonces, ¿con cuál de los dos estaría relacionado Moisés, que ocupa en ambas ocasiones un papel central en los relatos? En todo caso, los testimonios son tan fuertes en la afirmación de que YHWH es «el del Sinaí» (d. *lue* 5, 5; *Sal* 68, 9) como en la afirmación de que YHWH «hizo salir al pueblo de Egipto» y de que él es su Dios «desde Egipto» (Os 12, 10, etc.). A pesar de los puntos oscuros que quedan, lo más probable es que el grupo salido de Egipto pasara por el Sinaí y que allí se «encontrara con YHWH», sea cual fuere la manera, inaccesible al historiador, como se produjo este encuentro.

5) La travesía del desierto no se presenta como un itinerario evidente. Pueden ser identificados dos de los lugares que se mencionan en Nm: Parán y Cadés, pero la mayor parte de los episodios situados por el relato antes o después de la llegada al Sinaí parecen presentarse sin orden cronológico, siguiendo más bien un desarrollo de significación teológica, de manera que no es posible saber ni cuándo ni dónde pasó todo aquello. La identificación del maná con unos

²⁵ Sobre la estela de Mernepta, cf *Israel y Judá* (Documentos en torno a la Biblia 4), texto p 36, o F CASTEL, *Historia de Israel y de Judá*. Verbo Divino, Estella 1985,43

granos que se recogen de ciertos árboles y la existencia del vuelo de las codornices que caen agotadas en el desierto son datos verificados

6) El final del itinerario, la entrada en la tierra prometida, las relaciones que se establecieron con los clanes emparentados que llevaban muchos años residiendo en el país, todo esto plantea no pocas cuestiones, que dejaremos de lado, ya que van más allá del marco del libro del Éxodo

Los personajes

A lo largo de los relatos se destaca una serie de personajes: Moisés, Aarón y Miriam, a los que Miqueas (6, 4) menciona juntos ya en el siglo VIII, y algunos otros, especialmente Josue. Hagamos un rápido inventario de las cuestiones

1) Moisés está todavía muy lejos de ser entendido históricamente. Efectivamente, es un personaje de leyenda, es decir, una de esas figuras prestigiosas (Alejandro, Carlomagno, El Cid, Napoleón), no ya un personaje inventado, pero alguien cuya grandeza ha inspirado relatos de carácter épico en los que la realidad de los hechos es a veces difícil de discernir.

Su nombre es egipcio (la etimología hebrea de 2, 10, curiosamente atribuida a la princesa egipcia, es totalmente fantástica), pero el es semita, tenemos ejemplos de extranjeros migrados a Egipto que llevan nombres del país (lo mismo entre nosotros). Los relatos de su nacimiento y de su infancia se parecen mucho a las antiguas leyendas relativas a los hombres ilustres (como la de Sargón, véase CB 1,21), de forma que la mayor parte de los historiadores la rechazan. Por otro lado, no hay nada en los relatos de su encuentro con el faraón que haga suponer que Moisés fuera antes un familiar de la corte.

Los vínculos de Moisés con Madian (desierto, matrimonio, intervención de su suegro) se basan sin duda en datos auténticos. Se subraya que estas relaciones con los clanes nómadas podían facilitar singularmente la travesía por el desierto. Es posible que los

madriambas adoraran a YHWH (véase p. 29), ¿habrán sido ellos los que dieron a conocer el nombre divino a Moisés y a los suyos?

La función de Moisés se presenta de muchas maneras diferentes, de las que se ha podido dar una enumeración impresionantemente reformador, fundador del pueblo, fundador de un orden, teólogo, mago, legislador, profeta, sacerdote, cansmatlco, incluso "de tentar del misterioso mosaico" que comprenda toda una serie de aspectos. Hay que admitir sin duda la riqueza de personalidad de un hombre que, al frente de un grupo humano en unas circunstancias complejas, tuvo que asumir una serie de funciones diversas. Es lo que señala un historiador reciente

«Parece dársele un cambio de tendencia hasta plantearse esta cuestión y hasta esta afirmación: Moisés podría haber sido precisamente todas esas cosas a la vez: semita egipcio, relacionado con los adoradores madianitas de YHWH, guía del exodo y salvador cansmatlca en el mar de las canas, destinatario de revelaciones, mediador de la alianza en la montaña de Dios y guía a través del desierto hasta la Transjordania todo esto, desde luego, pero no con todo Israel, sino con un grupo, 'la tropa de Moisés'»

«Gracias al papel dominante de su guía, atrajo otras tradiciones que no le pertenecían en el origen y preparó la formación del complejo que describe el 'tiempo de la salvación' clásica»

Esta posición no es unánime en todos los autores, y ya hemos visto las dificultades que entraña y cuantas son las cuestiones que deja sin respuesta, pero creemos que es posible aceptarla sin demasiados negas

2) Entre los otros personajes, Aarón es una figura bastante misteriosa. Sólo la tradición sacerdotal (que lo reconoce como su jefe y fundador) lo presenta como hermano de Moisés y le da un papel importante a

²⁶ Saco esta enumeración y la cita siguiendo de la obra citada de H. DüNner 111 y 114-115

su lado. Su presencia a lo largo de la escena del becerro de oro ¿evocará en torno a él la existencia de un grupo que tenía otra concepción de YHWH y del culto, distinta de la de Moisés? **Miriam** «<hermana de Aarón>: 15,20, lo cual haría creer que no son hermanos de Moisés) ¿debe identificarse con la hermana mayor de 2, 4-8? Este último relato es demasiado imaginario para que puedan sacarse conclusiones de él. Miriam, llamada profetisa, está en el c. 15 al frente del coro que canta la victoria; volvemos a encontrarla en Nm 12 al lado de Aarón y en conflicto con Moisés. **Josué** no representa todavía aquí un papel esencial, pero tiene dos rostros diferentes: el de caudillo guerrero (17, 9-13) Y el de «auxiliar» de Moisés (24,13; 33,11; d. Nm 11,28; Jos 1, 1), que lo acompaña a la montaña (24, 13; 32, 17) Y pasa el tiempo en el interior de la tienda (33, 11). Posteriormente es cuando

empezará a ocupar un papel decisivo en el relato cuando haya que explorar la tierra prometida (Nm 13-14), antes de suceder a Moisés al frente del pueblo.

Ni escepticismo absoluto ni certezas evidentes sobre todos los puntos...: tal es la posición actual de la gran mayoría de los historiadores. Lo que se deduce de todo esto es que, a partir de unos acontecimientos sin duda modestos, que las gentes de fuera ni siquiera llegaron a observar y que tan sólo afectaron a un grupo limitado de hombres, se fue desarrollando la fe de un pueblo. Lo que habían vivido Moisés y los suyos era tan intenso, y la personalidad de su jefe era tan fuerte que esta fe empezó a contagiarse a otros. Y todos ellos estuvieron en el origen de un movimiento religioso que todavía continúa en las grandes religiones monoteístas.

IRRADIACION DEL EXODO

Nos contentaremos con esbozar unos cuantos puntos sobre un tema que podría servir muy bien para un cuaderno entero ²⁷.

En el Antiguo Testamento

El éxodo marcó profundamente al pueblo de Israel. La redacción misma del Pentateuco es ya un signo de este hecho: esas continuas relecturas por autores sucesivos a lo largo de 600 años manifiesta muy bien que se trataba de un tema excepcional.

En este marco hay que mencionar particularmente al *Deuteronomio*, que es ya una meditación de los acontecimientos destinada a orientar toda la vida del pueblo. El «Acuérdate» (Dt 8, 18; 9,7; 24,9.18; 25, 17), el «¡Guárdate de olvidar!» (Dt 4, 9; 8, 11; 25,19) no es un piadoso recuerdo del pasado sin consecuencias: invita a darle al Dios liberador una respuesta que comprometa toda la vida. El Pentateuco (y ya el propio libro del Exodo) agrupa dos aspectos fundamentales para la vida de Israel: por una parte, los

relatos de los acontecimientos fundamentales en los que se reconocía quién es YHWH y lo que es para el pueblo, acontecimientos que se conmemoraban regularmente por medio de la pascua y de otras celebraciones (véase p. 21), y, por otra parte, las leyes, reglas de vida que organizan una existencia totalmente consagrada al Señor. Los c. 8-9 del libro de Nehemías subrayan muy bien la importancia de la «Tóra» (véase recuadro p. 8) bajo estos dos aspectos: a una lectura de la ley, centrada ciertamente en los preceptos, le sucede una plegaria que recuerda toda la historia en la que ocupan un lugar privilegiado los acontecimientos del éxodo (Neh 9, 9-21).

Fuera del Pentateuco, los recuerdos de los acontecimientos del éxodo (generalmente sin una alusión explícita al libro) son tan numerosos que tendremos que contentarnos con unos cuantos «flash», a título de ejemplos.

1) El profeta Oseas vive en el reino del norte, un siglo después de Elías, cuya marcha hacia el Horeb (1 Re 19) es una vuelta a las fuentes del éxodo. Su libro no sigue un plan perfectamente lógico; agruparemos las principales referencias estableciendo cierto encadenamiento. YHWH, Dios de Israel «desde el país de Egipto» (12, 10; 13, 4), lo «conoció en el desierto, en un país de fiebre» (13, 5); siente por él un amor paternal (11, 1-4). La marcha emprendida por «un profeta» (12, 14: única alusión a Moisés) no siempre fue fácil,

²⁷ Se encuentran muchos datos en *MOÏSE, homme de l'Alliance* Cahiers SiOlliens, Pans 1955

ya que supuso algunas traCIones (9, 10) Y he aQUI que, hoy, el pueblo que entonces se salvo del podeno egIpcIO se Imagma que EgIpto puede salvarlo (7, 11) ¿Volvera otra vez alla abajo (8, 13, 9, 3) o no (11, 5)? YHWH parece unas veces amenazar y otras anunciar la salvaciOn Pero su deseo es que Israel, su esposa, le responda como «en los dias en que subio del paIS de EgIpto» (2, 17)

2) En tiempos del destierro, cuando todo pareCla perdido, la esperanza que renace se expresa particularmente a traves de dos temas relacIOnados con el exodo

- En pnmer lugar, el tema de la *altanza*, la que YHWH «*habia establecido con sus padres cuando tomo de la mano para hacerles salzr del pais de EgIpto*» (Jr 31, 32) habia quedado rota por su culpa, pero he aQUI que Viene una «*ahanza nueva*», en la que la ley se escribira, no ya en tablas de piedra, smo «*en el fondo de ellos mIsmos, en su proplO ser*» (Jr 31, 33-34) Ezequiel habla tambien, despues de los tiempos del pecado, de una «*altanza eterna*» (Ez 16,60,37,26), de una «*alzanza de paz*» (34,25, 37 26)

- Al final del destierro es cuando el Deutero-Isaías lanza el tema del *nuevo éxodo*, que hara olvIdar el de antaño

«*El que abriO un cammo por medio del mar va a hacerlo de nuevo*» y abnra en medio del desierto un cammo tnunfal (Is 43,16-21, cf 40,3-5) Se establece aSI una relacIOn entre la esclavitud de EgIpto y la cautividad en Babilonia, el liberador de antano sera el liberador del mañana «*Saldrels con Jubzlo*» (Is 55, 12)

3) Los salmos son un lugar pnvilegiado de la celebraciOn del exodo Por lo menos 15 salmos de los 150 se refieren a el mas o menos amphamente Para unos, se trata de un recuerdo tnunfal (Sal 114, 136) A veces, el creyente que recuerda las maravillas de antano se pregunta SI YHWH habra cambiado (Sal 77), mIentras que otras veces se recuerdan las desobediencias que fue acumulando el pueblo por el desierto (Sal 78, 106), mVIitando a no seguir aquel ejemplo desastroso (Sal 95) Otros salmIstas se refieren a los mandamIen-

tos enumerando sus nquezas y protestando de su fidelidad a los mIsmos (Sal 19, 8-15,119) 28

4) Los ultimos libros sapienciales recogen la tradICIOn mosaica, a la que no hacia referenCIA la sabIduna antiGua, nacIda de otra tradICIOn El *Straclda* Identiflca pura y sImplemente a la sabIduna eterna, campanera de DIOS desde el ongen, con el libro de la ley (Eclo 24, 23), Y en su gran elogIO de los antepasados deja un ampho espacio para MOises, para Aaron y para su meto Pmeas (Eclo 45)

Mas mteresaante todavIa, el libro de la *Sabldurta* consagra casi la mitad de su texto (con algunas dIGresIones) a una reflexIOn sobre el exodo, en el estIlo tan particular del judaismo aleJandnno del siglo 1 a e., sobre todo con un Juego de paralelismos entre epISO dIOS dIversos, contraponiendo la suerte tan diferente que corneron los Israelitas y los egIpcIOS Veease, por ejemplo, la mas corta de estas antltesIS, que opone la plaga de las ranas (Ex 7, 26-8, 11) a la vemda de las codornices (Ex 16, 13, Nm 11,31-34)

«*Por eso Justamente fueron castigados por semeJantes crtaturas, y fueron atormentados por plagas de bichos y en lugar de este castlgo, favoreClste a tu pueblo, preparando para calmar su apetao un alzmento de sabor exOilCO, las codornices, para que aquellos, con ganas de comer, por la fealdad de lo que se les envIO, se retrayesen mcluso del apellto que les urgia, y estos, al carecer un poco de tiempo, particIpasen de un manJar exOilCO Porque convenia que a aquellos, como opresores, los alcanzase una neceSIdad mexorable ya estos se les mostrase solamente como eran atormentados sus enemlgos*» (Sab 16, 1-4)

Estamos tocando ya las lecturas del Judaismo tardIO, de las que hablaremos mas adelante

²⁸ Otros salmos que se refieren al Exodo 68 80 81 99 103 105 135

En el Nuevo Testamento

El Exodo ocupa un lugar destacado en el Nuevo Testamento. En las listas que se han hecho de las citas y alusiones procedentes del Antiguo Testamento en el Nuevo, figura el Exodo casi a la cabeza, detras de Isaias y de los Salmos, casi lo mismo que el Génesis. Pero no basta con estas indicaciones cuantitativas. Las relaciones entre ambos Testamentos se sitúan en diversos planos, aunque con una línea en común: el Antiguo se cumple en el Nuevo.²⁹ al que prepara su saberlo: «*51 creéis en Moisés, creed también en mí, porque de mí es de quien él habla. Pero si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?*», dice Jesús en Jn 5,46-47. Así, pues, la Tórá de Moisés es un camino, incluso un camino obligado, hacia la fe en Jesucristo. Este, a quien Moisés acampana en la transfiguración (Mt 17, 3), es el nuevo Moisés, que da la nueva ley a su pueblo (Mt 5).

Este cumplimiento se lleva a cabo de vanas maneras, que podemos presentar aquí rápidamente:

- Los acontecimientos del exodo pueden no ser más que una etapa en una historia en la que cada momento prepara los siguientes. Quizá sea este el caso del discurso de Esteban, en donde el largo pasaje sobre el Exodo (Hch 7,17-44), detras del recuerdo de los patriarcas, esboza sin embargo la dialéctica final sobre la rebelión permanente de Israel. En Heb 11, 23-29, Moisés ocupa un lugar entre los que creyeron antes de Cristo. En contraste, Pablo evoca en 1 Cor 10, 1-11 las infidelidades del pueblo «para que nos sirvan de ejemplo a nosotros: los que estamos tocando el fin de los tiempos».

- También pueden describirse las realidades cristianas a través de las figuras sacadas del Exodo. Se hablara así de Cristo *cordero pascual*, como lo hace Pablo en 1 Cor 5, 7 (en un desarrollo en donde se utiliza también la imagen de los panes azules) y tam-

bién Juan, aplicando a Cristo en la cruz (Jn 19,36) las palabras del ritual pascual (Ex 12, 46). A su vez, el Apocalipsis da un lugar considerable al «*cordero en pie como degollado*» (Ap 5, 6, 22, 1). La carta a los Hebreos, por su parte, recoge la imagen del *sacerdote* y del *santuario* para describir, en continuidad y en contraste, el papel de Cristo ofreciendo el sacrificio uónico y definitivo (Heb 3, 1-10,21). La eucaristía se ilumina a la vez con la imagen del *mana* (Jn 6,31-58) y con la de la «*sangre de la alianza*» (Mt 26, 28, cf Ex 24,8). Mas ampliamente, se puede decir que el Apocalipsis abunda en imágenes sacadas del Exodo, que una lectura atenta va descubriendo casi en cada capítulo, bien a propósito de las plagas (Ap 8, 7 8 12,9,3), bien a propósito del culto (8,3,9,13, 15,5-8) y de las imágenes teofánicas (4, 5, 11,19).

- El Exodo es también el libro de la ley. Para el Nuevo Testamento, se trata muchas veces del decálogo. Cristo recuerda sus exigencias (Mc 7, 10), vuelve a superarlas (Mt 5, 21s, 12,1-14,19,16-26), las resume en el mandamiento del amor (Mt 22, 34-40, cf Rom 13,8-10). El decálogo y la ley que lo prolonga siguen siendo el terreno en donde se desarrollan las exigencias nuevas. Pero el papel de la ley ha sido modificado de manera fundamental, como indica Pablo en algunas reflexiones de importancia capital, que aquí solo podemos mencionar (Rom 3-8, Gal3-4): «*Nadie queda justificado por la ley*» (Gal 3, 11), pero lo cierto es que la ley es «*santa*» (Rom 7 12), «*la ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad han venido por Jesucristo*» (Jn 1, 17).

En el judaísmo tardío

Salimos aquí del terreno de la Biblia para recoger las múltiples alusiones al Exodo en las diversas tradiciones. No se hablara ya de cuadros de conjunto, o siquiera de resumen, sino solamente de algunas muestras recogidas. Hemos creído mas eficaz centrarlas todas en un uónico pasaje del Exodo, el de la zarza ardiendo y la vocación de Moisés (Ex 3)

²⁹ Véase P. M. BEAUDE *Segun* no Estella 1978.

Para el pueblo de las sinagogas que no comprendía el hebreo, se fue elaborando poco a poco, primero oralmente y luego por escrito, el **targum** ³⁰ que traduce la Escritura al arameo, unas veces literalmente y otras parafraseando más o menos ampliamente el texto original. He aquí lo que ocurre con Ex 3, 14

YHWH dijo a Moisés «Ehyeh asher ehyeh» (en hebreo en el texto arameo) Luego dijo «Hablarás así a los hijos de Israel Aquel que hablo y el mundo fue, desde el comienzo, y aquel que debe decirle 'Se', y será, ése es el que me ha enviado a vosotros»

Al margen, un comentarista posterior completa

Yo existí antes de que el mundo fuera creado, y yo existí desde la creación del mundo, yo soy el que os ayude en el destierro de los egipcios, y yo soy el que ha de venir en vuestra ayuda por todas las generaciones ³¹

Vemos hasta que punto la frase misteriosa del Exodo se lee en la perspectiva de una presencia divina a lo largo de toda la historia pasada y futura

Con **Filón de Alejandría**, contemporáneo de Jesús y nacido en el mismo ambiente que el autor del libro de la Sabiduría (véase p. 54), nos encontramos con un Judaísmo sabio ³², cuya exégesis se centra por completo en la relación personal con Dios. Filón «lo lee todo en la Escritura como si el tema fuera el alma» (J. Cazeaux). Los personajes bíblicos son para él símbolos de las diversas actitudes religiosas, como lo vemos con Abraham, Isaac y Jacob en esta relectura de Ex 3, 14-15

³⁰ P. GRELOT ha hecho una presentación y ofrece numerosos extractos de los targumes en *Los targumes* (Documentos en tomo a la Biblia 14) Verbo Divino Estella 1986

³¹ *Targum du Pentateuque* trad. por R. Le Deaut. Paris 1979. II 30

³² Sobre Filón cf. J. CAZEAUX *Filón de Alejandría* (Documentos en tomo a la Biblia 9) Verbo Divino Estella 1984

Dws le respondw «Diles primero que yo soy aquel que es, para que, conociendo la diferencia entre lo que es y lo que no es, sepan además que no hay absolutamente ningún nombre propio que pueda designarme, ya que sólo me corresponde el ser. Pero Si, en su debilidad natural, siguen diciendo todavía una cualificación suplementaria, muestrales que no solamente yo soy Dws, sino que además soy el Dws de tres hombres cuyo nombre designa la virtud de cada uno: el Dws de Abraham, el Dws de Isaac y el Dws de Jacob del primero, porque es el modelo de la sabiduría que se aprende, del segundo, porque es el modelo de lo que uno tiene por naturaleza, del tercero, porque es el modelo de la que se adquiere por el ejercicio. Si no tienen todavía confianza, cambiarán una vez que hayan recibido la enseñanza de tres signos que ningún hombre ha visto jamás todavía» ³³

Todo se centra aquí en la grandeza de Dios y su misterio

En la tradición islámica

Sabido es hasta que punto el Corán se refiere a la tradición bíblica ³⁴. En sus referencias, el Exodo ocupa un lugar destacado de las 114 «azoras» (capítulos) del libro, unas 20 por lo menos hablan de Moisés y del Exodo, a veces muy ampliamente (azoras 7, 10, 20, 26, 28, 40). La mayor parte de los episodios del relato bíblico aparecen citados, aunque se les da una preferencia muy marcada a los relatos del enfrentamiento con el faraón, sin duda por la importancia que tuvo para el profeta la lucha contra el politeísmo y sus representantes (pero ya el libro de la Sabiduría habla concedido un gran espacio a esta etapa del relato)

El papel capital de Moisés se afirma en la azora 7,

³³ *Viede Molse 17576 en Oeuvres de Philon* XXII Paris 1967-61

³⁴ Véase CB 48 y J. JOMIER *El Corán* (Documentos en tomo a la Biblia 11) Verbo Divino Estella 1985

140-141 Delante de la presencia de DIOS, Moisés exclama

«*Gloria a tí! Vuelvo a tí lleno de arrepentimiento y soy el primero de los creyentes*»

y DIOS le responde

«*Moses, te he escogido por encima de todos los hombres para que lleves mi mensaje y mi palabra Toma lo que te doy y muéstrate agradecido*»

Citemos ahora una alusión a Ex 3

«*¿Has oído contar la historia de Moisés? Cuando vio fuego, dijo a su familia «Quedaos aquí, acabo de distinguir un fuego Quizás pueda traeros un rizo o quizas pueda, con ayuda del fuego, orientarme por el camino» y cuando se acerca, una voz le grita «Moses' En verdad yo soy tu Señor, quitate las sandalias, pues estas en el valle santo de Thuwa Yo te he elegido Escucha atentamente lo que te será revelado Yo soy DIOS y no hay más dios que yo Por tanto, adórame y haz tu oración en recuerdo de mí, porque llegará la hora (ha faltado poco para que yo no te la revelara) en la que toda alma se verá rebulda por sus obras Que el que no cree en la venida de esa hora y sigue sus pasiones no te aparte nunca de la verdad, pues entonces perecerás*» 35

Según la línea musulmana, el monoteísmo, esta en el centro con toda su grandeza los elementos de la misión y de la presencia divina quedan un tanto borrados en esta escena

En la tradición cristiana

Se necesitan volúmenes enteros para inventariar las lecturas del Exodo, de Moisés, de la ley (especialmente del decálogo) en la liturgia, la predicación, la catequesis, en la iconografía cristiana (los iconos, las esculturas, las vidrieras de nuestras cate-

drales, pero también Miguel Ángel, Klaus Sluter), la literatura, el cine La comparación entre las interpretaciones que subyacen a todas estas imágenes resultana apasionante Pero, más modestamente, nos hmltaremos una vez más a Ex 3, con tres textos de épocas y de horizontes diversos

He aquí, en primer lugar, para la época patristica, un texto de **Gregorio de Nisa**, muy influido por una filosofía griega en busca del ser absoluto

El conocimiento de lo que es resulta de la purificación de la opinión que recae sobre lo que no es Tal es, a mi juicio, la definición de la verdad una clara captación del ser El error, por su parte, es una ilusión que se produce en el espíritu y que da la apariencia de existir a lo que no es, la verdad, por el contrario, es la aprensión firme de lo que es Pues bien, se necesitan largos períodos de tiempo pasados en el recogimiento meditando estas elevadas cuestiones, para llegar a captar fatigosamente lo que es verdaderamente el ser que posee la existencia por naturaleza y lo que es el no-ser que tiene solamente la apariencia de existir, pero que no tiene por sí mismo ninguna realidad

Creo que fue esto lo que comprendo entonces Moisés, a la luz de la teofanía, a saber, que ninguna de esas cosas que caen bajo el sentido o que son contempladas por la inteligencia subyace realmente, sino tan solo el ser trascendente y creador del universo del que todo esta suspendido Efectivamente, sea lo que sea lo que haya fuera de él, esos seres a los que se dirige la inteligencia no encuentran en sí mismos esa suficiencia que les permite existir fuera de la participación en el ser Pero lo que es inmutable, lo que no está sujeto ni al crecimiento ni a la disminución, lo que es igualmente refractario a todo cambio, bien sea hacia algo mejor o bien hacia algo peor, porque es extraño a lo peor y no hay nada que sea mejor que él, que se basta perfectamente a sí mismo, que es lo único deseable, del que todo el resto participa y que no sufre disminución alguna por el hecho de esa participación, eso es verdaderamente aquel que realmente es Y su captación es el conocimiento de la verdad Pues bien, ese es a quien se acerca antano Moisés y a quien hoy se acerca todo hombre que, como él, se despoja de su envoltura terrestre y se vuelve hacia la luz

35 Azora 20, 8 17

que viene de la zarza, hacia el rayo que nace de la zarza espumosa, figura de la carne que brillo para nosotros y que es, como nos dice el evangelio, la verdadera luz y la verdad ³⁶

Para la edad media, un texto del maestro Eckhart, místico dominico (1260-1327), marcado por una perspectiva contemplativa del descubrimiento del DIOS VIVO

La repetición que hay en el "Yo soy el que soy" indica la pureza de la afirmación, excluyéndose toda negación de DIOS mismo. Además, en cuanto al propio ser, esto significa cierta convicción reflexiva del ser mismo y su permanencia y fijación en sí mismo. Finalmente, la repetición "Yo soy el que soy" designa cierto brote o parto de sí mismo, calentándose dentro de sí y licuándose e hirviendo por sí mismo y en sí mismo, luz en la luz y hacia la luz que se penetra totalmente por entero, que se refleja totalmente sobre sí misma y que es derramada a todas partes, según aquello del sabio "La monada engendra la monada o ha engendrado la monada, y refleja sobre sí misma su amor o su ardor" ³⁷. Por eso se dijo en el capítulo primero del evangelio de Juan "En el estaba la vida", porque la vida significa cierto brote por el que una cosa, haciéndose mutuamente por sí misma, se derrama en sí misma totalmente, todas sus partes en todas sus partes, antes de derramarse y de desbordar hacia afuera ³⁸.

Para el tiempo del Renacimiento y de la Reforma, he aquí un texto de Calvino, en donde aparece su preocupación por referirse al texto hebreo, dentro de una perspectiva de fe comprometida en el servicio a aquel que se revela

³⁶ *Contemplation de la vie de Moïse* 335 AC trad J. Damelou (Sources chrétiennes 1) Paris 1941 6062

³⁷ Cita del *Libro de los veinticuatro filósofos* obra de tendencia pantelista contemporánea de Eckhart

³⁸ *Commentaire de l'Exode* 16 trad P. Gire Cahiers de l'Institut Catholique 2 Lyon 1980 25

"Yo soy el que soy" Estas palabras están puestas en hebreo en tiempo futuro "Yo seré el que seré", pero es para expresar una duración permanente. Lo cierto es que DIOS se atribuye solo a sí toda la gloria de la divinidad, dado que tiene el ser de sí mismo, siendo sin embargo eterno y dando el ser a todas sus naturas. Porque no pronuncia aquí nada vulgar ni común, sino que se reserva la eternidad propia de un solo DIOS, a fin de ser honrado como el es digno de ello. Pues bien, aunque los filósofos hablen autenticamente de esta eternidad, de forma que Platón enseña que no hay propiamente hablando más que DIOS a quien le corresponda el ser, sin embargo no pueden aplicar prudentemente este título con exactitud, a saber, que el ser único de DIOS suprema todas las esencias que nosotros nos imaginamos, a pesar de que el Imperio y el poder de gobernarlo todo reside en el sí mismo. DIOS sostiene todas las cosas por su virtud. Él gobierna también según su voluntad. Por eso ¿de que le habría servido a Moisés especular sobre una esencia secreta de DIOS encerrada en el Cielo, si no hubiera estado seguro de su poder infinito y hubiera hecho de él el escudo en que confiar? Así, pues, DIOS muestra que él es el único digno de este nombre de eterno, que es profanado cuando se le aplica a otro. En segundo lugar, el utilizó su poder infinito para que Moisés no tuviera duda alguna de que saldría vencedor luchando bajo su bandera ³⁹.

En el siglo XX

En nuestro Siglo XX también el Exodo ha suscitado una mirada de interés. Una vez más, solo podremos ofrecer aquí algún ejemplo muy breve

El filósofo marxista Ernst **Bloch** ve en Ex 3 un giro

³⁹ *Commentaire de M. Jean Calvin sur les cinq livres de Moïse* Genève 1564 2ª parte 25

decisivo del pensamiento que da una Imagen absolutamente nueva de la divinidad

En la onlla humana del «Yo soy el que sere» interviene este elemento decisivo MOises ve en el simbolo que se ha levantado en el horizonte el signo que traza «el camino hacia la salida de la esclavitud» el emblema y el horizonte de una espera la de la liberacion No hay en la historia ningun otro templo de un glo semejante, que hace posible la transformacion de un idolo que trueca y que aplasta en un guia y un objetivo todavia lejano, hacia donde conduce a traves del templo»⁴⁰

Pero es ciertamente en el **tercer mundo** donde nuestro texto encuentra mas eco entre los cristianos Yves Saout acaba asi su presentacion del libro del Exodo

*Podemos constatar por consiguiente que estan allí nuestras dificultades y nuestras rebeldias, pero tambien la promesa de encontrar a DIOS y de Oír la buena nueva de la liberacion*⁴¹

y por lo que se refiere a Amenca Latma, el reciente documento romano sobre la teología de la Iberación-Clan subraya

Las «teologías de la liberación» tienen en cuenta ampliamente la narración del Exodo En efecto, este constituye el acontecimiento fundamental en la forma Clón del pueblo elegido Es la liberación de la dominación extranjera y de la esclavitud Se considera que la significación especifica del acontecimiento le viene de su finalidad, pues esta liberación esta ordenada a la fundación del pueblo de DIOS y al culto de la alianza celebrado en el monte Sinai (cf Ex 24) Por otra parte, es significativo que el termino Iberación sea a veces reem-

*plazado en la Escritura por el otro, muy cercano, de redención*⁴²

y esta Iberación, que no es desde luego exclusivamente política, es la que presenta el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez

Enviado por Yave, MOises emprende entonces una larga y dura lucha por la liberación de su pueblo La alienación en que se encontraban los hijos de Israel es tal, que en un principio «ellos no escucharon a MOises, consumidos por la dura servidumbre» (6, 9) E incluso, mas tarde, fuera ya de Egipto, al verse amenazados por los ejércitos del faraon, se quejaron diciendo a MOises

Una lenta pedagogía, que conocera eufonias y retrocesos, sera necesaria para que el pueblo Judío tome conciencia de las raíces de su opresión, luche contra ella y perciba el sentido profundo de la liberación a que esta llamado El creador del mundo es el creador y liberador de Israel, a quien da por misión establecer la justicia

«Así dice DIOS, Yave que creo los cielos el que extiende la tierra Yo, Yave, te he llamado en la justicia y te he tomado de la mano Yo te he formado y te he puesto por alianza del pueblo para abrir los Ojos de los ciegos, para sacar del calabozo al cautivo, de la cárcel a los que habitan las tinieblas (Is 42, 5 7)»

La creación, lo hemos recordado ya, es pensada en función del exodo, hecho histórico salvífico que estructura la fe de Israel Y este hecho es una liberación política en la que se expresa el amor de Yave por su pueblo y se acoge el don de la liberación total

Yave, en efecto, lo convoca no solo para dejar Egipto, sino tambien, y sobre todo, «para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa a una tierra que mana leche y miel» (3,8) El exodo sera la larga marcha hacia la tierra prometida, en la que se podra establecer una sociedad, libre de la miseria y de la alienación En

⁴⁰ E BLOCH *L athéisme dans le christianisme* Pans 1978 114

⁴¹ Y SAOUT *Le grand souffle de l'Exode* Pans 1977 46

⁴² Sagrada Congregación de la Doctrina de la fe *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación* (6 agosto 1984)

todo el proceso el hecho relzglOso no aparece como algo aparte Está situado en el contexto, O, mas exactamente, es el sentiDo profundo de toda la narraCIOn Es la raIZ de la Situación, donde se declde, en ultima instancia, el dislocamiento mtroducido por el pecado, la justicia y la injusticia, la opreSIón y la lzberación Yave lzbera polfti-

camente al pueblo Judio para hacerlo una naCIÓN santa ⁴³

⁴³ G. GUTIERREZ *Teología de la liberación* Sígueme Salamanca 1974 205-206

EXODO DE ISRAEL ¿CAMINO PARA HOY?

Hace más de tres mil años, un grupo de trabajadores emigrantes (¿cuántos eran? ¿unos centenares?) se salvan de Egipto para conseguir la libertad. Un pequeño suceso, que se ha repetido de otras muchas maneras, en otras proporciones y con otros riesgos (pensemos en el «boat-people» de Vietnam). Pero resulta que este suceso fue enormemente valorado por quienes lo vivieron y que ellos, un pequeño riachuelo, son el origen de un gran río, de la corriente religiosa que es hoy la más importante de la humanidad. De manera que todos los años, en pascua, decenas de millares de comunidades recuerdan aquel paso del mar y cada día millares de sacerdotes, religiosos y religiosas comienzan sus oraciones con el salmo 94: *«No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el dfa de Masá en el desierto, cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron...»*. El éxodo de Israel está en la fuente de nuestra fe.

y de allí se desprende una manera de ver la vida. No ya una vida vegetativa en donde no pasa nada, ni una vida de ciclos que vuelven a comenzar sin cesar (metro-autobús-metro; trabajo-fin de semana-trabajo, etc.), sino una vida como un camino (éx-odo, *hodos* = ruta). Un camino con tropiezos, con tiempos vacíos, con errores de recorrido, con sobresaltos y horas de angustia..., pero un camino reanudado sin cesar, en donde las fuerzas nuevas acaban superando el cansancio, en donde el empeño por seguir adelante se impone sobre la culpabilidad morbosa que paraliza.

Todo esto gracias al afán de vivir de unos hombres, a su tenacidad, a la llamada de unos conductores que nunca se desanimaban, pero sobre todo gracias a Dios. Un Dios vivo que se interesa por los hombres, que los quiere libres, que les traza el camino y que les indica cómo han de portarse para llegar a la verdadera felicidad; un Dios que no está «en otra parte», sino en el corazón mismo del caminar de los hombres y de los pueblos, ofreciéndoles por todo el recorrido tiempos y lugares de cita para un encuentro más explícito. Un Dios que suscita guías que ven más lejos que los demás y ayudan a avanzar, a partir de nuevo... Un Dios que, en Jesucristo, ha venido a vivir plenamente la vida humana de esta manera.

Así, pues, vida de éxodo para nosotros, y no solamente para aquel puñado de hombres que salieron antaño de Egipto. Luz tanto para la existencia personal, en la vida y en la muerte, como para la de los grupos humanos que quieren vivir una verdadera vida, y especialmente para la iglesia, impulsada sin cesar por el Espíritu hacia nuevos horizontes, para la humanidad entera en devenir, a pesar y a través de tantas crisis, de tantos apuros y de tantas amenazas mortales.

De etapa en etapa, la historia de Moisés y de los suyos está en disposición de decirnos algo para hoy. El Exodo es el libro de la esperanza y de la fe. Hemos de saber volver a él con frecuencia y alimentarnos personalmente de él con toda libertad.

PARA PROSEGUIR EL ESTUDIO

Las publicaciones sobre el Exodo son mnumerables. He aqui algunos titulos de obras accesibles que pueden ayudar para el estudio mdividual o en grupo, smpretensiones eruditas (aunque los autores sean generalmente buenos eruditos en la matena)

- Una excelente traduccion con abundantes notas

L ALONSO SCHOKEL *Pentateuco*, 1 Cnstlandad, Madnd 1970,369 P

- Un libro de un gran exégeta:

H CAZELLES *En busca de Moises* Verbo Divmo, EsteBa 1981, 200 P

Despues de muchos años de trabajo sobre el Pentateuco, un sabio mtenta responder a la pregunta qUien era Moises

- Cuatro grandes lecturas completas del libro del Exodo

G AUZOU *De la servidumbre al servicio* FAX, Madnd 1972³. 340 p

Un gran enamorado de la biblia nos acompaña en un recorndo por el Exodo, comentando a proposlto del mismo otros textos biblicos

A COLUNGA M GARCIA CORDERO *Biblza comentada Pentateuco* Edltional Catollca, Madnd 1960,1, 1057 p

Comentano doctnnal de alta vulganzacion Cnte no seguro, moderno, abierto, aunque ya un tanto anticuado

J ALONSO DIEZ *El Exodo* Apostolado, Madnd 1972, 246 p

Comentano en forma de temas y pencopas completas Explicaciones breves, claras, precisas

M MYLESBOURKE *El Exodo* Sal Terrae 1970, 157p
Lectura facil EXposicion sencilla

- Obras sobre temas concretos

G VON RAD *Teologza del Antiguo Testamento, 1 Teologza de las tradcliones hlstóncas de Israel* Sigueme, Salamanca 1969, 591 P

Estudla en detalle la salida de Egipto, la revelacion del SmaI, la marcha por el desierto y las diversas concepciones de Moises. Obra decisiva en los estudios exegetcos de hoy

H HAAG *De la antigua a la nueva pascua Hlstona y teologza de la festa pascual* Sigueme, Salamanca 1980,175p

La pnmera parte del hbros esta dedicada por entero a la exposicion de los datos sobre la pascua mosaica. Estudio profundo y exposicion excelente

A F LENSSEN *La saltada de Egipto en la biblta* Verbo Divmo, Estella 1971, 128 P

Desborda los planteamientos meramente exegetcos y centra la reflexion en los problemas pastorales

A GONZALEZ NUNEZ *La etlca de la alzanza* Casa de la Biblia, Madnd 1970,62 P

Estudios sobre el decalogo y su ambientacion hstonca y religiosa

- Algunos comentarios espirituales

D BARSOTTI *Espmtualidad del Exodo* Sigueme, Salamanca 1968,299 P

Siguiendo el texto de etapa en etapa, nos mVita a dummar nuestro cammo espiritual

V SERRANO *Espiritualidad del desierto* Studium, Madnd 1968, 190 P

La peregrnacion por el desierto, paradigma de la vida espiritual del cnstlano

G HUBER *MI angel marchara delante de ti* Palabra, Madnd 1974²,241 P

La proVidencia de DIOS sobre su pueblo y la necesidad de seguir los cammos del Señor

RECUADROS

Tora	p. 8
Hebreos	p. 14
«Ehyeh asher ehyeh" (Ex 3, 14)	p.17
Emigrado ((gêr»)	p.22
La pascua y los panes ázimos	p.23
Hipótesis sobre el origen del decálogo	p.36
Alianza ((berit")	p.4ü
La nube	p.42

CONTENIDO

Texto fundacional como ninguno, el libro del Exodo es a la vez el origen, la carta y la Identidad de Israel, porque es el relato de su primera experiencia de la salvación Pero desde la liberación de Egipto hasta la entrada en la tierra prometida hubo una travesía por el desierto larga, peligrosa, a veces descorazonadora La alianza del Sinal no eVitó las CríSIS ni las rebeldías

Claude Wléner, del Instituto Católico de París, ayuda al lector del Exodo a encontrar su camino en este conjunto desconcertante de relatos, de leyes y de rituales Marchar de acampada en acampada, a través de las liberaCiones y de la adoraCión, ¿no es hoy, más que nunca, la aventura de la fe para todos los que qUieren seguir a Cristo?

NACIMIENTO DE UN LIBRO	p. 7
UNA LECTURA DEL EXODO	p. 11
1. La liberación anunciada (1-6, 27)	p. 13
11. La liberación retrasada (6, 28-11)	p. 19
111. La liberación realizada (12-16)	p. 20
IV. La alianza en el Sinaí (17-24, 11)	p. 28
V. La adoración anunciada (24, 12-31)	p.41
VI. La adoración retrasada (32-34)	p.43
VII. La adoración realizada (35-40)	p.47
DE LA TEOLOGIA A LA HISTORIA	p.49
IRRADIACION DEL EXODO	p. 53
EXODO DE ISRAEL, CAMINO PARA HOY	p. 61
Para proseguir el estudio	p. 62